

Reseñas

Plantas medicinales en la Comunidad de Extremadura

Autores: Varios (Coordinación: Francisco Vázquez Pardo).

Edita: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2008.

En un primoroso volumen de 576 páginas, con magníficas fotografías a todo color, extraordinariamente impresas, el Grupo de Investigación HABITAT nos ofrece un trabajo de gran utilidad, bajo el título de *Plantas medicinales en la Comunidad de Extremadura*.

Coordina este equipo Francisco María Vázquez Pardo, al que además de numerosos textos se deben casi la mitad de las fotografías, y lo integran: Soledad Ramos Maqueda, José Blanco Salas, David García Alonso, María Gutiérrez Esteban, Sara Rincón Hércules, María del Rosario Muriel Bravo, Diego Peral Pacheco, María del Pilar Gregori Curz, María José Guerra Barrena, José Luis López Chaparro, Silvia Aguilar Fernández, José Ramón Vallejo Villalobos, Antonio Daniel Penco Martín, Jacinto Altamiras Roset y Faustino Gordón Vázquez.

Tras una nota de agradecimientos, y una introducción, donde se plantean las motivaciones y objetivos, siguen en el comienzo del volumen los siguientes artículos: “Plantas medicinales”, firmado por José Blanco; “Uso y tradición de la medicina popular”, de David García; “Perspectiva histórica del uso de la flora medicinal”, de María Gutiérrez; “El origen de la flora medicinal”, realizado por Francisco M.^a Vázquez y Soledad Ramos; “Perspectiva histórica del estudio de la flora medicinal en Extremadura”, firmado por María del Pilar Gregori, Diego Peral y Francisco M.^a Vázquez, y una aclaración de metodología a utilizar en la descripción de cada uno de los términos que a continuación se presentan.

Ahí, en la página 41, se inicia alfabéticamente el estudio de las plantas medicinales,



siempre ilustradas por una o más fotos y acompañada por el nombre del autor o autores concretos del texto de cada planta. Los apartados que de cada una se exponen son: Presentación general, nombre/s vulgar/es, nombre científico, descripción y origen, usos medicinales tradicionales, composición química, partes empleadas, observaciones y bibliografía para Extremadura. Este apartado, de casi 500 páginas, es seguido de un diccionario de términos médicos, una amplia bibliografía y un índice de nombres científicos y vulgares, para acabar con la constancia de los autores de las fotos: José Blanco, David García, José Luis López, María Gutiérrez, Gonzalo Rodríguez, Soledad Ramos y, sobre todo, Francisco M.^a Vázquez, así como otras imágenes de intercambio.

El volumen -en 22x22 cm- es, pese a lo abultado, fácilmente manejable, de extraor-

dinaria amenidad al saber combinar el rigor de lo científico con el acercamiento divulgativo apto para un lector medio, siendo el complemento fotográfico un aporte esencial. La composición del Equipo, proveniente de diversos campos científicos, universitarios y de la investigación aplicada, garantizan el rigor del trabajo, de todas y cada una de las aportaciones, que me consta han sido mimadas al detalle por sus autores y cuidadas por el coordinador, un científico de sobradas cualidades profesionales y humanas, necesarias

para que un trabajo de esta envergadura pudiera llegar a feliz término.

Ha sido mucho el tiempo que todos y cada uno ha dedicado a este trabajo, y enorme la ilusión que en él han puesto. De ahí que el resultado sea tan meritorio, rubricado por una edición e impresión a la altura de lo que este Equipo interdisciplinar y ejemplar merecía.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Comer por placer. Recetas y elucubraciones desde Extremadura

Autores: Javier García Guerra (recetas) y José Moral de la Vega (textos).

Edita: Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, 2009.

Siguiendo con la línea que se ha marcado de una manera cada vez más firme el Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, se nos ofrece en esta ocasión otro volumen extraordinariamente editado e impreso: *Comer por placer. Recetas y Elucubraciones desde Extremadura*, que ya desde el título nos indica ante qué tipo de publicación nos encontramos. En efecto, se trata de un primoroso volumen de 168 páginas que en sus abundantes fotografías (una por cada receta, más otros detalles a pie de página, obra de Teresa Benítez) nos invita a degustar platos exquisitos, haciendo honor a la cultura del placer gastronómico, que -como dice José del Moral- está relacionado con la Historia, la ciencia, el erotismo, la mística...



Tras una "Introducción" distendida, personalísima, llena de sugerencias, del investigador agrónomo, e inquieto conocedor del mundo rural y la agroalimentación, cual es José del Moral de la Vega, hombre lleno de inquietudes y, pese a su rigor, de un desenfado envidiable, vienen los cinco grandes capítulos del libro, distribuidos de manera clásica en lo que respecta a los libros de cocina: "Sopas", "Cremas", "Carnes", "Pescados" y "Postres".

Cada uno de los cinco apartados indicados viene presentado por José del Moral con un par de páginas acordes con el gracejo y el interés de la Introducción. Así, al primero lo llama: "Las sopas extremeñas y la física cuántica", contando una divertida anécdota sobre doña Bárbara de Zúñiga y lo útil que le fue... el poleo. Al segundo: "Los alimentos y el alma", con un recorrido explicativo desde la Edad Antigua a la Moderna. Al tercero: "El pimentón de la Vera y la glutación peroxidada", sobre las excelencias del producto verato. Al cuarto: "El perejil y el mentarrieno", apostando por este aliño en los platos de pescado. Y al quinto, "La canela y el eslabón perdido", interrogándose sobre si no será este complemento de los postres el eslabón perdido para volver al Paraíso.

El grueso del libro son, lógicamente, las recetas. Tres sopas y dos gazpachos, en el primer apartado. Doce platos en el capítulo de Cremas, que van desde boletus o garbanzos, a distintos tipos de preparación de criadillas de tierra, espárragos, habitas, judías y setas, sin faltar las migas extremeñas con brocheta de melón -muy en la línea de la "co-

cina moderna", que sin olvidar la tradición está llena de creatividad e innovación-. Veintidós recetas de carnes, donde priman los ibéricos, sin olvidar al cordero, al retinto y a las carnes de caza, como son las perdices, codornices, conejo y ciervo. Once recetas de pescados, que van desde boquerones a bacalao, sardinas, lubinas, merluza, lenguado, hasta nuestras tencas, truchas, carpas y cangrejos de río, todo ello con presentaciones personalísimas e inéditas. Y por último, diez postres irresistibles de crepes, torrijas, repápalos, papas de harina, milhojas, mousse de arroz con leche, pistachos, mango, queso, leche frita, chocolate, pera, frambuesa..., con toque siempre de adorno vegetal y originalísima presentación.

La magia de estos platos corre a cargo de ese joven y gran cocinero extremeño que es Javier García Guerra, que tras amplia experiencia en la cadena Hipotel, en Mallorca, pasó al Hotel Convento Rocamador y luego al restaurante Torre de Sande, en Cáceres, donde fue elegido en 2004 "Mejor Cocinero de Extremadura"; ahora ejerce su trabajo en su restaurante "Lugaris", en Badajoz, un lugar de cita pertinente para el que desee "Comer por placer", con un servicio elegante, original, cuidado y agradable.

Comer por placer. Recetas y elucubraciones desde Extremadura es -en suma- un digno libro, en fondo y forma, que se une a la ya amplia bibliografía gastronómica extremeña, aportando nuevas vías con los productos de siempre.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Callar al mensajero

Autor: Francisco Espinosa Maestre

Edita: Península. Barcelona, 2009

El extremeño Francisco Espinosa Maestre es uno de los historiadores más comprometidos con el rescate de la Memoria Histórica, referente a la Guerra Civil y posterior Represión, sostenida en el tiempo, y silenciada incluso en el período democrático, hasta bien entrados los años ochenta. Investigador crítico, riguroso e insobornable, no elude los reproches razonados a todos los responsables de que aún, pese a los años de “normalización” democrática transcurridos, sigamos poniéndole sordina a tantos hechos que deben ser conocidos y enjuiciados, a tantos desmanes como han quedado no sólo impunes sino enterrados, como enterrados anónima y brutalmente quedaron miles de ciudadanos que ahora, costosamente, se trata de desenterrar física y moralmente.

Entre sus muchas obras, de obligada lectura y referencia, destacan *“La justicia de Queipo”*, *“La columna de la muerte”*, *“El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española”*, *“Contra el olvido”* y *“La primavera del Frente Popular”*, además de ésta: *“Callar al mensajero. La represión franquista, entre la libertad de información y el derecho al honor”*, todas ellas publicadas en los últimos diez años. Por sus títulos ya podemos inferir el contenido, y leyendo cualquiera, la garantía de impecable búsqueda de la verdad, ocultada y tergiversada tantas y repetidas veces.

Además, Francisco Espinosa, hombre amable y generoso, siempre abierto a los demás, socarrón y bondadoso, incita a todos, historiadores profesionales y aficionados, demócratas comprometidos con el estudio serio del pasado reciente, a bucear en la búsqueda concreta de datos, aportaciones locales, comarcales, específicas, para entre todos componer el puzler donde tantas piezas fal-

tan aún por encajar. Transfiere su metodología, ayuda, corrige, prologa y está siempre dispuesto a echar una mano al que lo solicite.

Ahora, con este nuevo libro, en sus densas y apasionadas 252 páginas, reúne una docena de casos sangrantes donde el testimonio vivo, la fuente oral, la memoria herida que de pronto señala, denuncia, expone lo guardado durante seis, siete décadas, se encuentra con problemas para dar a conocer en toda su extensión el desgarrado mensaje que contiene.

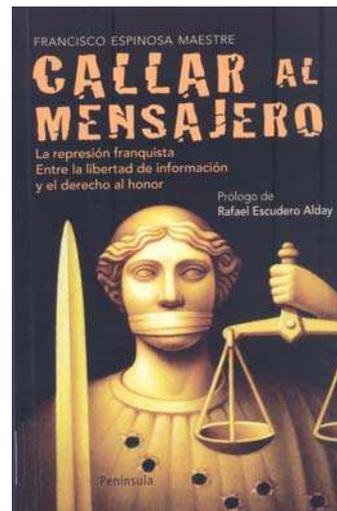
De ahí el título: “Callar al mensajero”. Y de ahí también el subtítulo: “La represión franquista, entre la libertad de información y el derecho al honor”. Y es que Espinosa tiene, además, la virtud de sintetizar magistralmente el contenido de sus aportaciones en una, en dos frases, que lo resumen todo.

Efectivamente, en el testimonio oral de los represaliados, de sus descendientes o de aquellos que lo transmiten, confluyen dos derechos reconocidos en la Constitución: el de la libertad de expresión y el de la libertad de información. Así, el artículo 20 garantiza el “derecho a expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción, así como a comunicar libremente información veraz por cualquier medio de difusión”. Sin embargo, el artículo 18 hace lo mismo con respecto al “derecho al honor, a la intimidad personal y familiar y a la propia imagen”. De ahí, claro, el dilema, el conflicto... que no resuelven los historiadores con sus métodos científicos, sino los jueces, con su interpretación de las leyes. Y de ahí los recursos, las querellas, los veredictos que en el libro se exponen, analizan, critican e ilustran.

No hay que olvidar, y Espinosa lo remarca con valentía, que tras cada toga de juez hay una persona con sus condicionantes, con sus ideas y su ideología, que están presentes de manera clara -y a veces sangrante- en las resoluciones que toman, tantas veces revocadas por otra instancia superior, y otras veces reconfirmadas por otra aún “más superior”. Cuestión, lamentablemente, en muchas ocasiones de paciencia, firmeza en pleitear, buenos equipos de abogados y dinero para abordar los procesos.

Ya la propia Ley de Amnistía de 1977 -con la que Espinosa está en desacuerdo, llamándola “verdadera Ley de Punto Final de la Transición”, y de la que la Comisión de Derechos Humanos de la ONU solicitó a finales de 2008 fuese derogada- fue la primera cortapisa puesta a la búsqueda de responsabilidades por los crímenes contra la humanidad cometidos no sólo en el período bélico sino en la extensa posguerra. Y también aquel espíritu de consenso y acallamiento que por nuestra continua “delicada situación” tuvimos en los años setenta y ochenta, que llevó a la clase política dominante a no querer “airear el pasado”, o sea, a taparse ojos y oídos con respecto a lo que muchos historiadores llaman ya sin resquicios de duda el genocidio de la posguerra. Así, cuando en los años noventa se toma en serio la sistematización de la investigación, la búsqueda en archivos (los que no fueron destruidos, y en la medida en que se permite por parte de las instancias oficiales), la organización de asociaciones de afectados, etc., la contraofensiva no se hace esperar: Espinosa ha denunciado con maestría “el fenómeno revisionista”, y ahora, en este nuevo libro nos lo presenta no ya en su vertiente de confrontación de opiniones y cortapisas a la investigación, sino como proceso empantanado en los pasillos judiciales y en las salas de vistas de los juzgados.

El “Prólogo” del libro, escrito por Rafael Escudero Alday, profesor titular de Filosofía del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid, muy documentado y razonado, avala



incondicionalmente la seria labor llevada a cabo por Espinosa, como historiador y como “desentrañador” de la jerga judicial, en tantas ocasiones ininteligible, ambigua, enmarañada.

Tras él, viene una “Introducción” del autor, general sobre los casos que trata luego y las etapas por las que ha pasado hasta ahora la reconstrucción de la Memoria Histórica y las dificultades atravesadas por los que la quieren ejercer (protagonistas, herederos, historiadores, cineastas, etc.). Después, los doce capítulos con los casos detallados, sus tramas judiciales variadas, la distinta suerte, según el juzgado donde se diriman... Siguen unas jugosas “Reflexiones generales”, deteniéndose en cada caso narrado, breve, pero sabiamente. Por último, las “Conclusiones” denuncian la desaparición de documentos, la tibieza política para abordar la reconstrucción histórica, la resistencia del posfranquismo y la apuesta por seguir investigando libre y críticamente.

En anexo, termina con las “Conclusiones de las Jornadas”: “O derecho a saber, a

liberdade investigar. A represión franquista en Galiza” (O Grove 19-22 de septiembre de 2007), que en buena medida sirviera de estímulo a la confección de este libro.

Libro necesario. Aporte imprescindible para conocer las dificultades que atraviesa “el mensajero”. Los peligros que aún le acechan. Los quebraderos de cabeza. Las persecuciones todavía, aunque no con la impunidad san-

grienta de los tiempos que se denuncian, claro. La necesidad de seguir ahondando en la herida, para limpiarla, para sanarla, para conocer profundamente nuestro pasado reciente, con su dolor, sus desgarros, sus injusticias y sus incomprensiones.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Las dos caras del pensamiento médico

Autor: José Abril Torres

Edita: Tecnigraf. Badajoz, 2009.

José Abril Torres es un médico traumatólogo de reconocido prestigio y capacidad de trabajo profesional, que ha gozado -ahora ya se jubiló- del cariño de sus pacientes, a los que siempre trató con enorme amabilidad, paciencia y acierto. Pero también ha sido siempre un intelectual, un hombre inquieto por la cultura en general, y especialmente interesado en la literatura y la historia.

Ahora, con más tiempo para estas últimas facetas, nos da un fruto interesante de sus inquietudes intelectuales, “cruzadas” con su vocación profesional: “Las dos caras del pensamiento médico”, que lleva un subtítulo donde resume claramente el contenido: “Polémicas entre médicos ‘novatores’ y médicos ‘galenistas’ en la Extremadura de principios del siglo XVIII”. Aunque esta última precisión queda rebasada por un estudio histórico que rastrea en la historia del pensamiento, de la filosofía y de la medicina desde los primeros tiempos de la humanidad hasta el comienzo del “Siglo de las Luces”.

Esa es otra de las aportaciones de interés especial del libro. No se trata de poner úni-

camente sobre el papel las diatribas entre profesionales de la medicina con espíritu innovador y los que continuaban “atados” a los postulados de Galeno, sino explicarlo en las mentalidades de cada época, así como también en las presiones políticas y religiosas de las mismas.

El trabajo, magníficamente maquetado, impreso y encuadernado en los talleres de Tecnigraf, consta de 142 páginas, en las que -aparte de un prólogo interesante del profesor de Historia Antigua de la Universidad de Extremadura, José Antonio Redondo Rodríguez (al que se lo encargó siendo Alcalde de Trujillo, de donde analiza la mentalidad progresista de dos de sus médicos del siglo XVIII) y una constancia de Fuentes y Bibliografía- establece cuatro partes diferenciadas. En la primera, nos presenta la evolución del pensamiento médico y sus polémicas con los inmovilistas desde la Antigüedad hasta la primera mitad del siglo XVIII, contextualizándolo todo en el ambiente político y social de cada momento. En la segunda, se centra en la Extremadura del Antiguo

Régimen y resalta la figura de uno de los médicos aludidos, Don Félix Pacheco. Una tercera parte se ocupa de las nuevas corrientes filosóficas en la medicina y sus polémicas con la escolástica a principios del siglo XVIII, destacando el otro médico citado, Don Martín Martínez López. La última parte está dedicada fundamentalmente a analizar el libro de D. Félix Pacheco Ortiz, "Rayos de luz práctica", y sus estudios sobre cuestiones concretas como el paludismo, la malaria y las fiebres intermitentes, así como el uso de la Quina, como "solución a muchos problemas", citando ampliamente diversos párrafos de la obra de Pacheco Ortiz.

Se trata, en fin, de un trabajo curioso, ameno e instructivo, acertadamente planteado al ir contrastando los avances médicos y las resistencias a los mismos por la mentalidad y las presiones políticas de cada época. A la vez, rescata el pensamiento y la acción de unos médicos trujillanos que son punteros en la innovación, abriéndose camino entre las resistencias conservadoras que el Siglo de las Luces que se iniciaba iría a doblegar.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Forte do Pessegueiro y el ingeniero oliventino Rodrigues Mouro

Autor: Antonio Martins Quaresma

Edita: Museu de Sines. Câmara Municipal. Sines, 2009

António Martins Quaresma es un historiador alentejano que conoce como nadie la arquitectura militar del litoral de Alentejo, y especialmente las fortificaciones abaluartadas de los siglos XVI y XVII. Fruto de ello fue el magnífico libro *Alexandre Massai. A 'Escola italiana' de engenharia militar no litoral alentejano (séculos XVI y XVII)*, editado en 2007 por el Centro Cultural Emmerico Nunes de Sines. Dicho volumen, de 95 páginas en 32 por 22 centímetros de formato, presentaba a todo color una serie de planos de fortificaciones -fundamentalmente del italiano Alexandre Massai- de extraordinario interés, ampliamente comentados y documentados, tras una primera parte introductoria sobre el contexto espacio-temporal y la obra del ingeniero Massai.

En dicho volumen también daba a conocer proyectos de otros ingenieros militares, especialmente del oliventino João Rodrigues Mouro, del que ahora nos presenta su obra quizás más destacada, el Forte do Pessegueiro, frente a la isla del mismo nombre, cerca de la freguesía de Porto Covo, dentro del concelho de Sines.

João Rodrigues Mouro había nacido en Olivenza en 1620 y falleció en Setúbal, en 1707. En su dilatada vida desarrolló una amplia actividad profesional, que comenzó en su ciudad natal, como ayudante en las fortificaciones, desde donde pasaría al litoral de Setúbal, donde trabaja en la fortificación de la Plaza, asumiendo responsabilidades directivas, así como en Sesimbra, Palmela o Alcácer do Sal, como nos relata en esta su

nueva obra António Martins Quaresma. Inmediatamente, desarrollaría su actividad en todo el litoral alentejano, cual es el caso de Sines, Pessegueiro y Vila Nova de Milfontes.

António Martins Quaresma, con su habitual minuciosidad y rigor investigador, nos va dando cuenta en este volumen de 107 páginas, de formato ligeramente inferior al anterior (26 por 20 centímetros), de todo el proceso de construcciones fortificadas en la costa alentejana, retrotrayéndose a un siglo antes de la aparición del ingeniero oliventino, para darnos a conocer de una manera más didáctica y completa el proceso constructivo, causas y avatares. Así, y en el caso concreto que ocupa esta monografía, hace un seguimiento del trabajo de dos ingenieros italianos que antecedieron al oliventino en los proyectos constructivos: Filipe Terzi, que un siglo antes plantea un ambicioso proyecto de fortaleza, muy en la línea manierista, amplio y complejo, que no llegó a ejecutarse, al ser sustituido su autor por otro especialista italiano: Alexandre Massai, por 1620 (año del nacimiento de Rodrigues Mouro). Massai apenas si pudo realizar una plataforma de defensa, en medio de un hostigamiento permanente de corsarios argelinos, al tiempo que se centraba en otras fortificaciones de la zona, igualmente necesitadas de presencia militar, que se va a agudizar con las Guerras de Restauración contra la ocupación española (1640-1668).

António Martins Quaresma va pormenorizando en su estudio toda esta casuística, para finalmente abordar el cuerpo principal de esta publicación: las aportaciones del ingeniero oliventino, destacando diversos aspectos en la construcción del Forte de Pessegueiro, que realizó en los años ochenta de ese siglo XVII. Así, los aspectos técnicos: materiales constructivos (arenisca en los muros de canteras de la zona y caliza importa de los bordes), distribución de los espacios, usos, etc.; aspectos financieros: formas de recabar dinero (impuestos) para realizar la construcción; aspectos prácticos: usos del fuerte, de

los fuertes en general, tanto por los ataques corsarios como los enfrentamiento luso-españoles; aspectos humanos: los propios apuros económicos del ingeniero, siempre mal pagado, a pesar de su intenso trabajo en este fuerte y los demás del litoral; aspectos militares: equipamientos, desactivación tras los acuerdos con Argel; nuevos usos militares posteriores.

Finalmente, aborda la evolución del Forte desde su construcción hasta la actualidad, destacando los estragos causados por el terremoto de 1755, la reconstrucción y posterior abandono al perder importancia militar sobre 1850, el paso a Puesto de Guardia Fiscal... más y más abandonos y recuperaciones, hasta llegar a la actual restauración por un acuerdo entre el Instituto de Conservação da Natureza e da Biodiversidade y el Municipio de Sines.

El libro va ampliamente ilustrado con fotos del propio autor, así como de otras históricas, recogidas de propietarios particulares y varias instituciones, sin faltar diversos mapas y planos del asentamiento del Forte do Pessegueiro y, por supuesto, de pormenores del Forte en sí.

En las conclusiones, el autor hace un llamamiento a su utilización, al uso adecuado que al mismo, tras la restauración, se le ha de dar, para que no nos quedemos en el "rescate" físico del monumento sino, como termina escribiendo, "sua apropriação pela comunidade e pelos visitantes deste litoral". Visitantes en buena parte extremeños que, cada vez más, disfrutan de las playas de esta zona privilegiada, y que tendrán la oportunidad de ver una construcción de extraordinario valor, debida a este excepcional ingeniero militar oliventino: João Rodrigues Mouro. Ingeniero prolífico que con tanto acierto "rescata" para todos el comprometido investigador António Martins Quaresma en este libro pulcramente editado, como lo fuera el anterior.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Objetos, sujetos e ideas. Bienes etnológicos y memoria social

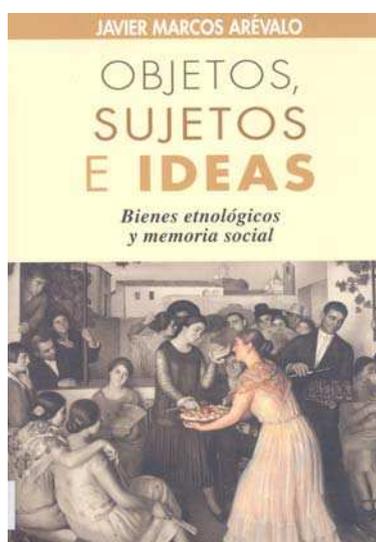
Autor: Javier Marcos Arévalo

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Badajoz, 373 páginas. Badajoz, 2008

Al comentar esta reciente publicación del profesor Javier Marcos Arévalo, es imprescindible referirse a la tarea que el autor viene realizando desde hace más de un cuarto de siglo en Extremadura. De hecho, puede decirse que la -tardía- institucionalización de la Antropología cultural en la Universidad regional tiene mucho que ver con esa tarea de concienciación de los poderes públicos a la que Javier se ha dedicado en todo este tiempo. Como investigador social, no ha dejado de clamar, a veces parecía que en el desierto, para una normalización de la Antropología no sólo en el mundo universitario, sino en general en la sociedad extremeña, tanto en las distintas administraciones como en la empresa privada; lo cierto es que su tarea sigue siendo necesaria especialmente en lo que se refiere a la inserción del profesional de la Antropología en los equipos técnicos de gestión del Patrimonio Cultural.

Al Patrimonio cultural, precisamente, ha dedicado Javier no pocos de sus trabajos teóricos, como también años de docencia y algunas de sus primeras incursiones en el mundo profesional, particularmente con la creación del Museo Etnográfico Comarcal de la Campiña Sur en Azuaga. Todo ello le sitúa como un excelente conocedor de la teoría del patrimonio, y de su gestión empírica, en la que ha estado en primera fila en no pocas ocasiones tratando de llevar a la práctica sus conocimientos y pensamientos hasta donde la realidad administrativa se lo ha permitido.

En *Objetos, sujetos e ideas*, Marcos Arévalo ha reunido una serie de trabajos a través de los que se puede recorrer la evolución de su pensamiento referido a la noción de conceptos como cultura, patrimonio, memoria social, tradición, identidad, etc. Algu-



nos de estos trabajos son ya bien conocidos entre los interesados por el patrimonio cultural de Extremadura, y aun imprescindibles para nosotros, y otros -los más recientes o de elaboración expresa para la publicación- son igualmente provechosos por su madurez y carácter didáctico. En cualquier caso, la reunión de estos trabajos en un solo volumen va a resultar muy útil para el lector, y particularmente para los profesionales de la gestión del patrimonio, que deberían tenerlo entre las lecturas de más frecuente referencia.

Ya en la oportuna introducción, el autor fija los conceptos básicos que se manejan en los diferentes trabajos que conforman la publicación, y que son los que le dan título. Del primitivo concepto de patrimonio como algo integrado por bienes materiales excepciona-

les, especialmente valiosos o antiguos, es decir objetos, se ha ido pasando progresivamente a valorar la significación cultural de tales bienes, que deriva de unos contextos de referencia que obviamente vienen dados por quienes los producen o usan, o sea, los sujetos, y naturalmente cada vez resulta más evidente que todo objeto tiene incorporados valores, símbolos, saberes, de modo que el interés por el patrimonio se ha ido centrando en los significados, las ideas, que encierra. En definitiva, a lo largo del último siglo el patrimonio ha sufrido una resignificación en la que se ha pasado de los objetos a los sujetos, y de éstos a las ideas.

Queda claro, pues, que en esa transformación se ha reparado cada vez más en el valor de lo intangible no sólo como una categoría más del patrimonio, sino como el verdadero soporte de nuestra idea del patrimonio. Todo objeto lleva asociadas, y transmite, unas ideas, conocimientos, prácticas, etc. que son las de los actores que le han dado forma y valor; al mismo tiempo, la propia idea del patrimonio implica una selección, ya que no toda la cultura es patrimonio, sino sólo aquellos aspectos que son seleccionados en razón de unos valores sociales, afectivos, emocionales y simbólicos que le son otorgados por la sociedad. Tales valores, patrimonio intangible, son los que determinan los objetos que se incorporan a la memoria social como parte de un patrimonio, de manera que el patrimonio, como construcción social, cultural e ideológica que es, no puede entenderse sino como una riqueza intangible, por más que tenga expresiones materiales valoradas como especiales, lo que justifica su conservación en museos, archivos, bibliotecas, ecomuseos y otras instituciones equiparables.

Si se realiza un rápido repaso por los trabajos incluidos en el libro, tenemos que reparar en el interés del artículo más antiguo de los que se presentan, fechado en 1982 y relativo a la especificidad de la arquitectura popular extremeña; en él insiste Marcos Arévalo en los valores histórico-culturales y sociales que intervienen de manera funda-

mental en las construcciones vernáculas. No menos interesante ha sido recuperar el trabajo, fechado en 1987, que establece las bases para la creación de un Museo Etnológico regional para Extremadura; en él, se subraya el valor de estos museos como memoria y homenaje a las personas y grupos que nos precedieron, y como vehículos para la toma de conciencia de pertenencia a una comunidad. El completo programa de creación y funcionamiento del museo que articula se basa en el concepto de estas instituciones no como contenedores de un patrimonio material, sino fundamentalmente como centros de investigación y generadores de identidad, para ello, se incluye un completo y útil sistema clasificatorio cuya consulta resulta muy aconsejable. El hecho evidente de que nunca llegara a crearse tal museo no resta importancia al trabajo, por el contrario, lo mantiene con toda su vigencia ya que sigue siendo necesario.

En directa relación con el artículo mencionado, se incluye un trabajo de 1995 sobre la realidad de los museos etnográficos de Extremadura, momento en que se estaban gestando numerosos proyectos más o menos realistas de creación de centros de este tipo por toda la región. Señala Marcos tres factores básicos en la raíz de esta fiebre fundadora: el factor político de la autonomía recién conquistada y la consiguiente búsqueda de raíces, el factor económico que aprecia las posibilidades de desarrollo dadas por el turismo rural y el factor cultural e identitario relativo al reconocimiento del patrimonio en su versión integral, material e inmaterial. La crítica al panorama de aquel momento se centra en la ausencia de un discurso único sobre la creación de museos por parte de las administraciones, la falta de continuidad de algunos proyectos, la escasa planificación, la presentación de una cultura tradicional en que llega a idealizarse lo propio frente a lo ajeno, la inexistencia de una visión de conjunto de la cultura y, desde luego, la infradotación de personal técnico con formación antropológica y el consiguiente amateurismo que casi quince años después sigue siendo una triste y ver-

gonzosa realidad. En otro trabajo ligeramente posterior insiste en estos puntos débiles y aboga por la creación de museos etnográficos dedicados a aspectos o actividades fuertemente incardinadas en la cultura local o a adaptaciones culturales específicas, frente a los numerosos proyectos que se limitan a recoger las consabidas colecciones de aperos e indumentaria, semejantes en todas las localidades. Lo novedoso del artículo, publicado en 1996, es el énfasis puesto en la idea, ya anteriormente enunciada, de que el patrimonio está integrado por las culturas vivas y en proceso de transformación, de manera que incluye la interrelación cambiante entre las diversas manifestaciones, materiales e inmateriales, las actividades, ya sean productivas, ya sociales, y las representaciones simbólicas de todo tipo, como son los rituales, la lengua, la cosmovisión, la ideología, los mitos, etc. Es decir, no podemos perder de vista la idea del patrimonio como algo vivo, dinámico y sincrónico; el patrimonio no sólo son las formas culturales, sino también las personas, como portadoras de conocimientos y saberes, de manera que lo que interesa no es tanto la transmisión de la cultura, sino la transmisión del conocimiento de la cultura, habida cuenta de que ésta es cambiante, procesual.

Atrae también el interés de Marcos Arévalo la evolución del trato que la UNESCO ha venido dando al patrimonio cultural, o más concretamente a lo que convenimos en llamar bienes etnológicos, y ello porque los sucesivos textos de este organismo internacional reflejan un cambio de concepto muy claro. La "Recomendación sobre la salvaguarda de la cultura tradicional y popular" de 1989 hablaba, efectivamente, de una cultura popular creada por una comunidad, expresión de su identidad cultural y social y transmitida oralmente, por imitación, o de otras maneras, destacando de ella la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, etc. Sin embargo antropólogos de numerosos países sugirieron un cambio de óptica en que no se dividiera el mundo en comunidades industrializadas y comunidades tradicionales-

populares, se prestara atención a la hibridación cultural y se consideraran también formas culturales emergentes y en proceso de transformación como parte del patrimonio cultural a conservar. Todo ello dio sus frutos en la "Convención para la salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial" de 2003, en que la UNESCO no sólo cambió la terminología, sino que pasó a valorar el patrimonio en su aspecto material (significante) e inmaterial (significado), alejándose de la vieja valoración primordial de lo estético o lo histórico sobre la significación real de los bienes culturales e incorporando al concepto de patrimonio también la vertiente natural junto a la cultural. En íntima relación con este capítulo, es preciso comentar también la puesta al día que Marcos Arévalo hace de la legislación sobre patrimonio cultural en las diferentes Comunidades Autónomas, destacando la identificación que algunas de ellas hacen entre patrimonio e identidad y la coincidencia generalizada en vincular el patrimonio con el urbanismo y el territorio.

No debe pasarse por alto el trabajo sobre los rituales festivos elaborado para uso didáctico en la Comunidad Autónoma de Extremadura y publicado en 2004. En él, se aporta un completo estudio del significado cultural y social de las fiestas y se hace hincapié en su carácter de parte esencial del patrimonio inmaterial, y a su vez de éste como depositario de la memoria colectiva de los pueblos. En realidad, el patrimonio viene a ser aquello que cada grupo humano selecciona de su tradición, las formas de vida de esos grupos, mientras que la identidad viene a ser la toma de conciencia de que se poseen unas formas de vida específicas; es decir, el concepto de tradición es selectivo, porque cada grupo selecciona una parte de la realidad social para conformar su tradición, y ésta a su vez no es estática, sino que cambia y se adapta. La tradición es, pues, el nexo de continuidad entre un pasado seleccionado y el presente, no deja de ser por tanto una construcción cultural en la que continuamente se incorporan, desaparecen y se modifican dife-

rentes aspectos. Las fiestas, como elemento vivo de esa tradición, sufren adaptaciones siempre con el riesgo de la homogeneización cultural y la turistización excesiva.

Tras una interesante aportación al simbolismo, sociabilidad y patrimonio cultural relacionado con las culturas del vino, dedica Marcos unas páginas a la actualización de su visión de los museos etnográficos en Extremadura. Se trata de la puesta al día, en 2007, de los artículos que sobre el tema recoge el volumen y que ya hemos comentado más arriba; como punto de partida matiza las sucesivas y complementarias definiciones de patrimonio que contiene el volumen estableciendo que patrimonio no es igual a cultura, sino una selección de bienes culturales que remite a símbolos recogidos en la memoria histórica y colectiva. Se refiere también a la Red de Museos de Extremadura, aún no creada cuando elaboró las anteriores versiones del artículo, y al proyecto de "museos de identidad" de la Junta de Extremadura; éste parece encaminarse a poner orden en la anárquica situación en que se hallaban los diferentes proyectos en la región diez años antes, tratando de primar la creación de centros de interés local y comarcal ligados a sociedades y territorios que han desarrollado actividades tradicionales específicas relacionadas con la producción económica, una idea que está en la línea defendida por Marcos -y por otros profesionales- desde hace una década; sin embargo ya en ese momento detecta el autor la verdadera intención de la administración de "encarrilar" proyectos preexistentes y dar forma a los nuevos para evitar la reiteración mimética de modelos generalistas en cada localidad. Tales temores se concretan aún más en el trabajo sobre patrimonio cultural y desarrollo sostenible que firma junto al profesor Rubio Ardanaz sólo unos meses después; si bien valora positivamente la integración de los antropólogos en los equipos que proyectaron y crearon algunos de estos museos, no deja de denunciar el riesgo de instrumentalización política y la necesidad de miradas

contrastivas para evitar que caigan en estériles etnocentrismos de campanario, ya que éstos museos pueden ser un ejemplo de manipulación de la tradición.

En todo caso, de este trabajo a que nos referimos interesa destacar la incursión en las ideas de tradición, patrimonio y desarrollo sostenible. Tradición y patrimonio son construcciones sociales que cambian en el espacio y en el tiempo; la primera sería la memoria social viva del pasado en el presente; de hecho, es una manera de renovar el pasado desde el presente, un cierto nexo intergeneracional. Por su parte, el patrimonio es la selección de los bienes y las manifestaciones, tangibles e intangibles, naturales y culturales, más representativas de la realidad sociocultural de cada grupo social; pero son las personas quienes mantienen vivo, crean y recrean el patrimonio, su valor proviene de la capacidad que tiene de representar la identidad social, lo que significa herencia y continuidad cultural. A través del patrimonio se toma conciencia de la pertenencia a un grupo y se incrementa la autoestima del mismo, de ahí que se haya convertido en un importante recurso turístico para el desarrollo sostenible de las comunidades; pero esta mercantilización del patrimonio requiere el acuerdo del grupo, y sobre todo la investigación y el conocimiento profundo previo a la puesta en el mercado, ya que de lo contrario se corre el riesgo de banalización, fijación de imágenes fósiles, vaciado de significados o conversión en un patrimonio para otros, algo que evoca algún ejemplo bien reciente que se está viviendo actualmente en Extremadura.

En cierta manera, la publicación se cierra con un artículo de 2005 reelaborado en 2007 que trae a colación el título del libro: *de los objetos a las ideas*. Se trata de una reflexión sobre el patrimonio inmaterial y la identidad como lugares de la memoria social, en la que rechaza las ideas de cultura tradicional como algo ligado a lo rural, antiguo, iletrado, natural, no contaminado u opuesto a la modernidad, defendiendo que todas las

sociedades tienen tradición y lo tradicional se encuentra en todos los grupos humanos. A su vez, la transmisión de la memoria colectiva a través de la tradición genera la conciencia de identidad, pero una identidad en continua recreación, construcción social que se fundamenta en la diferencia, en una construcción real (el determinante geográfico-espacial, los datos históricos, las condiciones socioeconómicas) y en una construcción ideológica (los sentimientos y afectos, las vivencias, la conciencia de pertenencia); así, puede concluirse que el patrimonio está integrado por los bienes materiales, sociales y simbólicos que forman la identidad diferenciada de las culturas y los grupos sociales.

Se trata, en definitiva, de una lectura imprescindible para el gestor del patrimonio o para el simple interesado en el tema, de cualquier Comunidad Autónoma, y aun nos parece que sería ideal si los responsables políticos de esta área se preocupasen de consultarlo. La cuidada edición del Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Badajoz, ciudad natal de Javier Marcos Arévalo, se completa con un prólogo muy bien trabajado del profesor José Antonio Fernández de Rota, que hace la publicación aún más aconsejable.

JUAN M. VALADÉS SIERRA

Director del Museo de Cáceres



El espacio alrededor

Autor: Arturo Enríquez

Edita: de la luna Libros. Mérida, 2009.

El Premio "Setenil" es un premio que se concede al mejor libro de cuentos publicado en España durante el último año; lo convoca el ayuntamiento de Molina de Segura (Región de Murcia) desde el año 2004 y ha logrado convertirse en uno de los más prestigiosos de España; obras y autores como *Los girasoles ciegos*, de Alberto Méndez; *La vida en blanco*, de Juan Pedro Aparicio; *Patientes pobres del diablo* de Cristina Fernández Cubas o *Si te comes un limón sin hacer muecas*, de Sergi Pàmies lo han ganado con anterioridad. En una edición anterior un autor de la tierra, Marino González Montero, llegó a la final con su primera entrega, *En dos tiempos* y para la edición que se falla este año hay dos autores vinculados a la región que, quién sabe, para la hora en que se publiquen estas páginas, igual se han hecho con él. Son

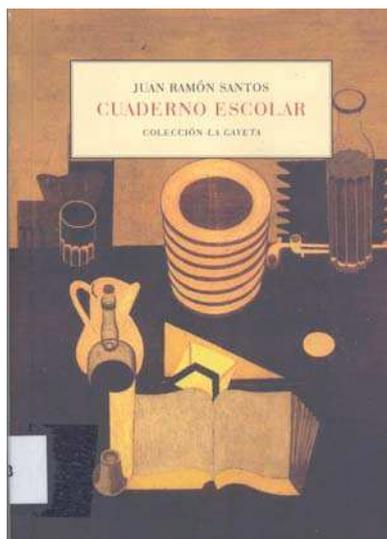
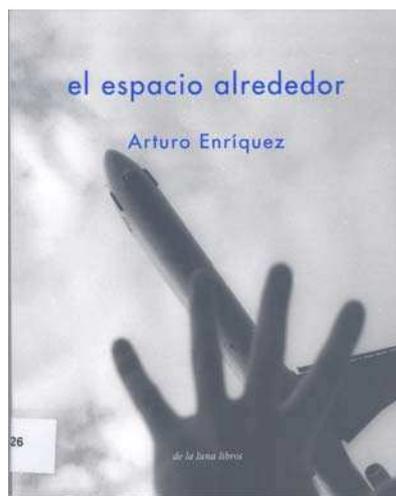
Cuaderno escolar

Autor: Juan Ramón Santos

Edita: Editora Regional de Extremadura. Colección "La Gaveta", 2009.

los dos que protagonizan estas palabras, el gallego Arturo Enríquez, con *El espacio alrededor*, publicado por la editorial emeritense, de la luna libros, y el placentino Juan Ramón Santos con otra excelente colección de relatos, *Cuaderno escolar* editado por la ERE, en su deliciosa colección "La Gaveta", 2009. Cualquiera de ellos, insisto, compitiendo con autores de la talla de Juan Bonilla, Juan José Millás o Vicente Molina Moix, entre otros, podría llevarse el gato al agua. Merecimientos, a nuestro entender, no les faltan.

En el caso de Arturo Enríquez, estamos ante una auténtica ópera prima que ha encontrado en la pujante editorial emeritense el aliento y apoyo que merece su valiosa colección de estampas. Si las cosas no se tuercen (y ojalá no me equivoque) asistimos a la irrupción de un talento que el futuro tendrá mu-



cho que decir. Así por lo menos me lo ha parecido esta colección de dieciséis relatos que, bajo el título de *El espacio alrededor*, introduce a Arturo Enriquez en el panorama narrativo actual como una voz más a la que tener muy en cuenta. La opción elegida es tan habitual como peligrosa; dígame lo que se diga el cuento sigue siendo el pariente pobre de la narrativa y sobre el autor que se prodiga en ellos plantea siempre la sospecha de que quizá no pueda con una empresa de mayores vuelos. La verdad es que yo no sé si las pretensiones de este nuevo autor van por el camino de la novela o no; lo que sí les puedo asegurar es que me lo he pasado en grande con buena parte de los relatos recogidos en este volumen. Enriquez trabaja en la traducción de subtítulos para películas y las huellas de su profesión relacionada con lo cinematográfico son evidentes, así como la impronta de autores como Raymond Carver. El conjunto resultante es de una satisfactoria modernidad; como sabe el autor introducir lo contemporáneo de las relaciones personales en sus escritos desfilan ante nosotros, de la manera más creíble, parejas desgastadas, fa-

milias disfuncionales o a punto de serlo, hijos lastrados por la actitud de los padres y viceversa. La crudeza de algunos contenidos (los excelentes “¿A quién quieres más?” y “Redacción”, en menor medida “Mondas de patata, cáscaras de huevo”) se tamiza con pinceladas irónicas, cuando no con desenfadadas salidas que nos conducen a la risa más amable (“Traducciones”, “El viajar es un placer” o “Palabras”). Priman sobre otros temas los complejos y desazones arrastrados desde la infancia (“Distintos tipos de alpiste”), los primeros compases de las dificultades del acceso a la experiencia (“Embarcadero”, “Las ovejas”) y, como cabría esperar, diferentes aspectos de las relaciones de pareja, casi todas con la deriva triste de una futura separación, a veces ya concretada, o fatigadas por una existencia anodina, cuando no frustrante (“En la nieve”, “Una vida nueva”, “Pareja esperando mesa para cenar”, “Peluches”, “Maquetas”) que pocas veces logran salir hacia buen puerto, como ocurre con el magnífico “Un trozo de cielo”. Salvo algún caso aislado, estamos ante una escritura ágil, enormemente atrayente, que, pese al aparente des-

vío de algunas tramas, al final concluye coherentemente, con, ya digo, algunos finales abiertos que demuestran una consumada técnica en ese difícil arte de contar en poco tiempo una historia que no acaba y dejarnos el placer de recreárnosla para nosotros sin que, por volver a ellas, se consuma su hechizo.

Por lo que se refiere a Juan Ramón Santos, el caso difiere un poco, porque se trata de un peldaño más en su evidente consolidación como uno de los autores extremeños que forzosamente va a haber que tener cuenta en los años venideros. Después de su amable irrupción con Cortometrajes, el autor placentino optó por una vía un tanto más complicada con su segunda entrega *El círculo de Viena*; podríamos decir que cobró un mayor impulso en tanto que se decantaba hacia una suerte de relato híbrido en cuanto a temas y construcción: la mezcla de ficción y realidad y la mayor extensión (casi una nouvelle) de una de sus partes inferían un mayor empaque a esa obra. Pero, en lo que a mí se refiere, saludo con doble satisfacción la llegada de este Cuaderno escolar; por un lado, casi sociológico, porque vuelve a traer a nuestras manos un nuevo número de la colección más afortunada de la Editora Regional, "La Gaveta", largamente añorada por el que esto firma, y por otro porque Juanra Santos vuelve al derrotero que, desde mi punto de vista, mejor sabe transitar, el del relato corto, el "microrrelato" a veces, que desde el propio subtítulo de la obra que nos ocupa, titulado

como su primera publicación "Cortometrajes" confiere a la colección un indudable aire de unidad y anuncia toda una declaración de intenciones.

Viene este nuevo Santos más musculoso, mucho más crecido y consciente de sus propuestas. La geométrica perfección de algunos relatos (por citar sólo algunos: la serie "Lettres francaises", "Ardor fraterno", "Solución" o el excelente "Dos ucranianos") queda perfectamente enhebrada no ya por alguna técnica que usara en su Cortometrajes -como el desarrollo, cual Guadiana, de una historia que aparece y desaparece, o la irrupción de algún personaje que nos sirve de referente- sino por la sabia colocación de algunos chispazos, con vocación de entrefilete, que aluden a un saber literario y etimológico con el que el autor constantemente juega y parecen servir de descansadero en el devenir del libro. Buen dosificador de la trama, Santos sabe, sobre todo, enjalbegar cualquier mínimo argumento hasta obtener resultados francamente plausibles y es un auténtico gozo poder comprobar que nuestras primeras intuiciones para con un autor pueden ir cristalizando en excelentes realidades.

Ganen o no el dichoso premio, los lectores ya han ganado dos estupendos libros que merece la pena aprovechar

ENRIQUE GARCÍA FUENTES



El último lobo

Autor: László Krasznahorkai

Edita: Fundación “Godofredo Ortega Muñoz”. Serie “Territorios Escritos”.

No fueron únicamente conservar, estudiar y difundir el legado artístico de Godofredo Ortega Muñoz los objetivos de la Fundación que lleva su nombre; también se dejó claro desde el principio “el impulso de proyectos que, tomando el paisaje como elemento de mediación y referencia, atendieran a las relaciones entre arte y naturaleza desde planteamientos críticos y expresiones propias del arte contemporáneo; y asimismo, promover iniciativas que pusieran en valor el paisaje extremeño y la imagen de Extremadura”. Bajo este preclaro y abarcador cobijo, cabe perfectamente la iniciativa tomada hace un par de años de la publicación de la serie “Territorios Escritos”, en la que escritores y ensayistas de prestigio nacional e internacional serían invitados a visitar Extremadura y a “escribir sobre los aspectos de la región que fueran de interés, recreando y renovando de ese modo el paisaje, la memoria y la imagen de la comunidad extremeña”. Pues bien, desde hace pocos días contamos ya con el primer fruto de esta empresa que dirige Mercedes Monmany: la preciosa edición bilingüe (español y húngaro) de *El último lobo*, del escritor magiar László Krasznahorkai (Gyula, 1954), en impecable versión de su habitual traductor a nuestra lengua, Adam Kovacsics. En un futuro cabrá esperar las aportaciones de otros autores que en su momento también fueron invitados a este cometido, el periodista y poeta italiano franco Marco Aldi y el filósofo alemán Peter Sloterdijk.

En una preciosa definición de su principal editor en castellano, Krasznahorkai, (que en marzo de 2004 recibió del gobierno húngaro el Premio Kossuth, uno de los más prestigiosos de su país, por el conjunto de su obra) se nos presenta como “el mayor escritor secreto para los lectores secretos”, un escritor

“difícil de recordar, pero una vez que se encuentra no se olvida”. Su obra es copiosa, con títulos como *Tango satánico* (1985), *Circunstancias de gracia* (1986), *El prisionero de Urga* (1992) (inéditas aún en nuestro país) y otras ya publicadas, todas en la atrevida editorial “El Acantilado” hasta esta nuestra que rompe con esa tradición. Yendo en orden cronológico tenemos en primer lugar *Melancolía de la resistencia*, de 1989, publicada en castellano el año 2001, voluminosa y densa obra que presenta un mundo plúmbeo y totalitario, dominado por fuerzas ciegas e impersonales. La novela presenta un escenario humano desolador en el que la inteligencia es anulada por la fuerza bruta y la violencia; con todo, su redacción no está exenta de un amargo humor negro. A ella le siguió *Ha llegado Isaías*, de 1998, que, justo este mismo año ha sido editada en castellano. Lo mismo que *Guerra y Guerra*, del año 1999. Según la solapilla la obra trata de un hombre que ha descubierto en los archivos de una pequeña ciudad húngara un antiguo manuscrito de sorprendente belleza que narra la épica historia de dos camaradas que luchan por regresar a casa tras la guerra. El protagonista huye a Nueva York con el precioso manuscrito para tratar de preservarlo para la eternidad colgándolo en una página “web”.

Su siguiente entrega se antoja, aparentemente, como un cambio más radical frente a lo anterior, siquiera en la ubicación de donde todo transcurre, en Japón; Al Norte la montaña, al Sur el lago, al Oeste el camino, al Este el río es una deliciosa obra de 2003 que rápidamente ha aparecido en nuestra lengua, pues su primera edición aquí es de 2005 y se ha vuelto a reimprimir en 2008. Pero esa aparente desviación es inmediatamente corregida por el propio autor, quien ha incidido en

la sensación de homogeneidad del conjunto de su obra: “Independientemente de si mis obras se basan en la dictadura comunista, y si el centro de las obras es este tema, o como en otros casos, en mis novelas *Guerra y Guerra* o *El prisionero de Urga*, se aborden otras culturas, o escriba libros que se ambienten en Hungría y reflejen el ambiente húngaro como *Tango satánico* o *Melancolía de la resistencia*, es la misma mano la que las ha escrito. Y todas mis novelas tienen un punto en común: la advertencia de que estamos viviendo en una época donde cada vez es más difícil distinguir lo que tiene valor de lo que no tiene. En la profundidad de todos mis libros hay siempre una pregunta: ¿qué es lo que significa la tradición?”. Con todo, la curiosa acción expone el interés de nuestro autor por la cultura oriental y el universo ideológico y sentimental del Japón y explica la historia de un joven de mil años, nieto del príncipe de Genji, que busca el jardín más hermoso del mundo. Krasznahorkai descubre en estas páginas la esencia de la arquitectura japonesa, la creación de los libros en Oriente y otras ciencias de la cultura japonesa; él mismo ha dado algunas claves de esta obra: “Intento explicar cómo creció el primer cedro hinoki, el primer grupito de musgo, intento explicar la historia de sus vientos, su geología, la esencia. Este pequeño libro sirve para una sola cosa, esta obra tienen la intención de crear, de construir algo en la imaginación de los lectores, algo tan importante y tan frágil que ni siquiera un conjunto bien escogido de palabras es posible de realizar. Estas palabras en este libro sólo pueden crear silencio. Un silencio en los lectores. En este silencio puede nacer esa cosa tan frágil, que es quizás uno de nuestros deseos más profundos, una belleza inmortal”. En suma, un pequeño librito (apenas ciento cincuenta páginas) de una prosa embriagadora, fascinante, que nos transporta al universo ideológico y sentimental del país nipón.

Tras estos recorridos por lugares tan diferentes como su propia tierra, Nueva York, o el país del sol naciente, Krasznahorkai at-

triza en nuestra tierra con *El último lobo*. El relato iba a ser presentado en Badajoz el pasado 22 de abril, como primer fruto, insisto, de aquel ilusionante proyecto asentado ya en realidad editorial. La amabilidad de Antonio Franco puso el delicado ejemplar en mis manos, un brillante trabajo de edición donde se adivina la siempre experta mano de Julián Rodríguez. Se contaba con la presencia del mismo Krasznahorkai para la ocasión, cuando un desgraciado accidente dio con todo al traste. El autor sufrió un infarto del que ahora anda, afortunadamente, recuperándose y, si todo marcha bien, para otoño se procederá a lo previsto para la primavera.

Lo primero que hay que decir de esta tan breve como intensa obra es que, en cierta medida, su autor se ha atenido, casi escrupulosamente a lo pactado. Krasznahorkai hace literatura de la misma situación que le llevó a escribirla, a pesar de que, como introducción se apresure a declarar que “Cualquier parecido de la totalidad o de partes del texto, del protagonista o de otros personajes con la realidad es mero producto del azar y no ocurre por voluntad del autor”. Desde la barra de un bar de un multiétnico barrio de Berlín, el “Sparschwein”, sito en la Hauptstrasse, y ante una botella de “Sternburger” (una sola cada vez), un personaje (claro trasunto del propio autor, aunque constantemente juegue con el equívoco, como acabamos de decir) va explicándole al cada vez más atento camarero húngaro que le despacha la curiosa peripecia de cómo vino a Extremadura y lo que aquí encontró. Al principio cree que todo es una confusión, hasta que llega a la conclusión de que probar no cuesta nada. La situación es francamente tan novelesca como atractiva, ¿qué tiene que ver este casi desahuciado autor con una región donde no hay nada?, pues, como le dicen, se trata de un “territorio enorme, despiadado, desierto, llano, con algunas pequeñas regiones montañosas aquí y allá, sobre todo en las proximidades de la frontera, una aridez tremenda, montañas pedregales, tierras resquebrajadas, sin apenas gente, porque la vida allí es durísima, profunda

miseria y árido vacío”. ¿Qué escribir de todo ello? Por iniciar de alguna manera su periplo, se interesa por los asentamientos de ciudadanos magrebíes en la región, que visita, y un insólito artículo de una revista que se refiere al “fallecimiento” del último lobo. Surge de aquí una trama de casi investigación detectivesca que le hace ponerse en relación con diferentes personas, de las cuales le (nos) llama la atención el agente forestal de la Sierra de San Pedro en Alburquerque, José Miguel. Tal peripecia no oscurece el progresivo hechizo que va apoderándose de nuestro autor en el contacto con la tierra y pronto reconoce que “Extremadura poseía un encanto especial” y lo que más le llama la atención es que su gente está compuesta, sobre todo, por “hombres buenos”. Completamente enganchado por la historia sobre una manada de lobos que le refiere el guarda rural (de la cual

hoy circula una enigmática versión por Internet) el relato se centra en ella hasta su triste conclusión y, como en una evocación irreal, como en una fantasía cercana, regresamos a la barra del bar con el narrador que reconoce abiertamente no ser el mismo que antes de ir a nuestra tierra: “en ese local gélido, vacío y retumbante (...) había acogido Extremadura en su gélido, vacío y retumbante corazón”. Y sea o no verdad, truco, artificio literario o desahogo del alma, Krasznahorkai ha combinado perfectamente paisaje, sentimiento, evocación, aventura y creación literaria con mayúscula y nos ha brindado un relato inolvidable que pone un arranque de inestimable calidad a una colección que nos promete todo tipo de emocionantes expectativas.

ENRIQUE GARCÍA FUENTES



Los moriscos de Hornachos

Autor: Fermín Mayorga

Edita: Cultiva Libros. Sevilla, 2009.

Fermín Mayorga Huertas es un investigador que se ha hecho a base de “esfuerzo y sacrificio”. No proviene del campo académico, ni se ha formado en universidades de cualquier tipo, sino de una manera autodidacta, con mucha voluntad, mucho tesón y muchas ganas de sacar a la luz temas que, aunque han obtenido cierto grado de atención, por su importancia y trascendencia deben seguir siendo investigados, pues es mucho lo que queda por descubrir.

Y es que Fermín es una especie de ratón de archivos y bibliotecas extremadamente

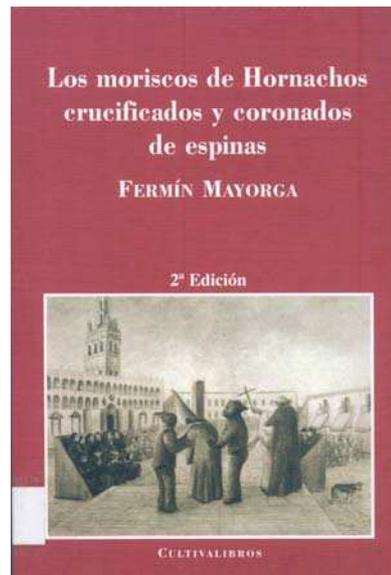
paciente, aplicadísimo, voluntarioso, constante y blindado contra el desaliento. Dispuesto a invertir todo su tiempo libre en bucear en el pasado más siniestro de nuestra historia para denunciar los desatinos cometidos, las injusticias, las violaciones de los más elementales derechos de los seres humanos, especialmente de los colectivos tradicionalmente marginados y perseguidos: las minorías.

En este caso, en el título del volumen que presentamos se resume el contenido de manera telegráfica, gráfica y mesiánica: “Los moriscos de Honachos crucificados y coro-

nados de espinas”. Y es que en sus 247 páginas el autor se va preocupar mucho de avalar su tesis sobre la actuación brutal, inmisericorde, con nombres y apellidos en abundancia, llevada a cabo contra esta minoría religiosa en una ciudad clave en la historia de las persecuciones de la Edad Moderna. Para ello, recurre sobradamente a documentación de primera mano: Archivo Histórico Nacional, Manuscritos de la Biblioteca Nacional, Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla y Consejo Real, así como abundante bibliografía.

Quizás abuse de exceso de transcripciones de órdenes, declaraciones, procesos e informes, y podría haberse extendido más en su comentario, alusiones a causas profundas de las medidas adoptadas y extrapolación al proceso general de los moriscos en todo el Estado, pero consigue con esta presentación de documentos originales llevar al lector a enfrentarse con las fuentes, a formarse a partir de ellas su criterio sobre los hechos acaecidos, a comprender lo que significó la Inquisición como instrumento de control y la inseguridad legal y vital en que vivieron los que -como dice el autor- tenían como delito “pensar de forma diferente, creer en otro Dios, o simplemente decir lo que pensaban”.

Fermín Mayorga, que es una referencia habitual en los últimos años en Encuentros, Jornadas, Congresos sobre la Historia de Extremadura, especialmente de la Edad Moderna, así como en diversas publicaciones periódicas de investigación, ensayo y divulga-



ción de nuestra región, nos invita, con esta publicación, no sólo a conocer esa “historia negra” que constituye una parte innegable de nuestro pasado, sino que abre vías para nuevas investigaciones, que él mismo, estamos seguro, va a continuar, pero que deja campo abierto para que otros más decidan abordarlas.

MOISÉS CAYETANO ROSADO



Contrabando na fronteira luso-española

Coordinadores: Dulce Freire, Eduarda Rovisco e Inês Fonseca

Edita: Nelso de Matos. Lisboa, 2009.

El contrabando a pequeña escala, recurso de subsistencia en la frontera luso-española a lo largo de los siglos (tantos siempre como existencia tenga una frontera, con sus cortapisas, sus aranceles y aduanas), ha sido objeto de estudio en nuestros respectivos países con alguna insistencia, si bien en pocas ocasiones se han reunido en un mismo volumen investigadores procedentes de diversas disciplinas científicas y provenientes de los dos estados. Ahora, en un volumen cuidadosamente editado, bajo el título de *Contrabando na Fronteira Luso-Espanhola. Práticas, Memórias e Patrimónios*, Edições Nelson de Matos nos presenta diez trabajos en 322 apretadas y apasionantes páginas, componiendo un conjunto multiforme, riguroso, profundo y de agradable y provechosa lectura tanto para iniciados como para quien quiera introducirse en este mundo apasionante de nuestra intrahistoria.

Bajo la coordinación de las antropólogas Dulce Freire, Eduarda Rovisco e Inês Fonseca, siete investigadores españoles y otros siete portugueses (contando con las coordinadoras), provenientes fundamentalmente del campo de la Antropología, si bien también de la Filología, la Historia, la Sociología y la Economía, “descienden” por la raya ibérica analizando los procesos y desenvolvimientos del contrabando en los años centrales del siglo XX, sin descuidar adentrarse en sus antecedentes y situación actual.

Tras una introducción de las coordinadoras, que justifica la publicación y resume los trabajos que siguen, abre el volumen un artículo de Paula Godinho sobre el contrabando tradicional en el concelho de Chaves (Vila Real) y las localidades vecinas de la



provincia de Ourense, en España, tan ligado a las necesidades de la mera subsistencia. Tras él, viene una aportación de Daniel Lanero Táboas, Antonio Mínguez Macho y Ángel Rodríguez Gallardo centrado en los tiempos de la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial, analizando las relaciones de frontera durante este crucial período, en el que las relaciones de supervivencia económica se entrelazan con las de solidaridad ante la persecución de disidentes españoles huidos de la represión franquista. Algo similar hará un poco más adelante Dulce Simões en su trabajo “*O contrabando em Barrancos: memórias de um tempo de guerra*”, buceando con acierto en las relaciones interpersonales y sociales

de los pueblos vecinos y en la solidaridad de las capas populares para con los perseguidos (algo que Dulce Simões nos ha ofrecido en artículos publicados anteriormente en esta misma *Revista*, así como en su magistral libro *Barrancos na encruzilhada da Guerra Civil de Espanha*, traducido también al español).

Entre las dos aportaciones anteriores aparece en el libro que estamos reseñando un estudio de Eduarda Rovisco sobre las prácticas y discursos del contrabando en la Raya del Concejo de Idanha-a-Nova, con gran aporte gráfico y estadístico, así como rigurosa contextualización dentro del panorama general de los años difíciles de ambas dictaduras ibéricas. También encontramos un ensayo de Eusebio Medina García “Orígenes, características y transformaciones del contrabando tradicional en la frontera de Extremadura con Portugal”, que es una amplia reflexión histórica y antropológica que abarca desde la Edad Media hasta la actualidad, en la línea de lo ya publicado por él mismo en la *Revista de Estudios Extremeños* (Número I, Tomo LXIV, 2008).

Después, tenemos el trabajo de José María Valcuende del Río y Rafael Cáceres Ferra, “Viviendo de la frontera: redes sociales y significación simbólica del contrabando”, centrado en la provincia de Huelva, entre los años cuarenta y ochenta del siglo XX, abundando en lo que ya los anteriores han ido abordando: las relaciones sociales, las redes de entendimiento general que se van creando desde el mundo “urgente” de la sobrevivencia económica.

Inés Fonseca y Dulce Freire firman a continuación un ensayo reflexivo y crítico sobre la justificación del contrabandista y del contrabando, encontrando su legitimidad en tres argumentos: el económico (de subsistencia), el moral (su honestidad profunda) y el político (ya en el título lo orienta: “O contrabandista, já se sabe, era da oposição”). Tras ello se nos ofrece una aportación de Luís Silva, que ahora aborda el tema con una visión retrospectiva del contrabando: la “musealización” de sus modalidades y recursos, así como las posibles “rutas turísticas” del mismo. Luís Cunha, igualmente, reflexiona sobre el contrabando desde la memoria actual y desde el comentario de los autores que le han precedido estudiándolo.

Para terminar, José Neves nos muestra el mundo de los contrabandistas representado con crudeza y realismo por Alvaro Cunhal en su novela *Cinco Dias, Cinco Noites*, publicada -como era habitual en el dirigente comunista- bajo el seudónimo Manuel Tiago.

En definitiva, un libro caleidoscópico, enriquecido con diversas fotografías -reales y otras recreadas- sobre contrabandistas y lugares señeros del contrabando -además de un conocido cartel sobre el “Café Especial Cubano”, de Campo Maior (localidad tan emblemática en el mundo del contrabando primario)-, que nos lo muestra en toda su dimensión humana, palpitante y necesaria, en una sociedad tan injustamente desigual, como la que nos ha tocado vivir en ambos países a lo largo de la historia.

MOISÉS CAYETANO ROSADO

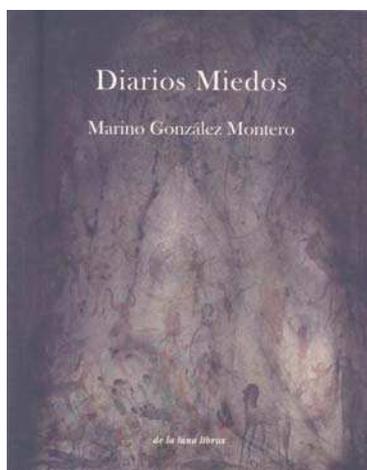


Diarios miedos

Autor: Marino González Montero

Edita: Mérida. de la luna libros, 2009.

Importante paso adelante en la trayectoria literaria de Marino González Montero (Almaraz, 1963) este *Diarios Miedos*, tercera entrega narrativa tras los sugerentes *En dos tiempos* y *Sedah Street*; un importante paso cualitativo porque (no voy a dejarlo para el final) incrementa un logro importante en lo que había venido publicando hasta ahora: su innegable vena lírica, ahora claramente perceptible y asumida, por lo menos, en una de las corrientes confesas en la escritura de ese libro, como él mismo comunica: “*Diarios Miedos* es un tren que transita en doble vía. Una compuesta por cuentos -los impares- que se aferran a esos miedos domésticos (...). Otra... sobre sucesos que el autor encontró en los diarios a lo largo de dos años”. Son los primeros, sin duda, los más interesantes; en ellos se muestra el autor con una voz que no oculta, que confiesa, que alardea, incluso, de su miedo; con un tono comprometido, pasional y personal que rebosa a veces de esa procaacidad que conduce, inevitablemente, hasta lo perceptiblemente lírico, a los aledaños de la poesía más intensa (“Y nada supe que sería si te fueras. Un guñapo, una marioneta en manos de un porvenir sin hilos. Un cántaro sin asa que rueda calle abajo sin romperse.”) Es el miedo uno de los sentimientos atávicos del hombre y nuestro autor, henchido de ese tono elegíaco, nos lo muestra en grados cada vez más hondos y afinados como los que titulan estos relatos: atado, cobarde, enfermo, loco y, al fin, solo, con la música paulatinamente pautando esa decadencia: balada, blues, bolero, martinete y miserere, componiendo una amalgama cada vez más terrorífica, cada vez más serenamente apabullante.



La otra corriente que nos describía dentro de estos relatos se me antoja un reverso que busca la distancia; como si el parvo alivio del miedo de uno pudiera distraerse con el miedo que sienten los otros. De noticias y comentarios por ahí publicados extrae el autor que, pese a lo terrible, desarrolla de forma contenida y serena, pero definitivamente inquietante. Ahora es el Marino González conocedor de la tradición literaria de miedos y fantasmas el ocupa el espacio narrativo, y lo hace ensayando toda suerte de formatos: el monólogo teatral (“Rien de rien”), un conmovedor y a la vez acerado relato de inspiración oriental (“Aechmea blue tango”), y un par de ellos (entre los más logrados del conjunto) que juegan con la superposición de planos espaciales y temporales y logran mantener esa sensación de miedo tanto en el in-

tervalo real del cuento como en el espacio que transcurre entre los sucesos narrados (“Almédolas” o “Las larvas”). Sin olvidar ese acercamiento curioso a la novela negra que supone el impactante “Zapatos negros”, que, de puro, bestia casi nos conduce al efecto contrario, como la sonrisilla que, sin poder remediarlo, nos deja “Allegro ma non troppo”, la atinada coda que cierra el volumen.

Un volumen que, como señalé al principio, refleja la maduración de un escritor, el corolario de su ímprobo trabajo de poda y desvelo (jugando adrede con la polisemia de

la palabra por cuanto confiesa poner de sí mismo) y constituye el resultado del combate de un escritor frente a sus propios miedos, sin dudar en aparecer ante nosotros tal cual es, adoptando la estrategia de ponerse desnudo frente a ellos y encararlos hasta conseguir destilar su materia literaria y devolvérselos en un envoltorio cálido, amable al tacto, pero con un terrible corazón delator latiendo aún en su interior para que nosotros, lectores, compartamos también ese escalofrío.

ENRIQUE GARCÍA FUENTES



El Arte de construir recuerdos

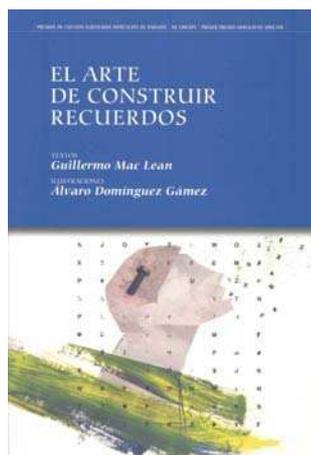
Autor: Guillermo Mac Lean (con ilustraciones de Domínguez Gámez).

Edita: Departamento de Publicaciones, Diputación de Badajoz, 2009.

Edición de los cuentos ilustrados ganadores del Primer Premio, en la modalidad de adultos, de este certamen literario que anualmente convoca la Corporación Provincial Badajocense a nivel internacional.

En este volumen se recogen tres narraciones marcadamente autobiográficas que su autor divide en tres secuencias, desiguales de extensión, pero que reflejan un estilo similar, directo, descriptivo y lleno de expresiones y modismos argentinos que dan un aire exótico y muy original al conjunto de los relatos.

El primero de ellos se va construyendo al hilo de recuerdos, nostalgias y descripciones de los viajes entre distintos países, compañías y aeropuertos americanos que se dirigen hacia Argentina, con referencias a los



desajustes y angustias que se producen en los desplazamientos. El autor se convierte en protagonista para incidir en la trama familiar de un clan ítalo-argentino, que se reafirma en sus orígenes a través de los pintorescos nombres con los que designa a sus miembros. El segundo es muy breve; un bonito y enjundioso ensayo de pura expresividad literaria; y el tercero - también breve - nos cuenta una anécdota graciosa, aunque envuelta en un cierto tic dramático, que se observa también en los otros relatos.

Las ilustraciones de Álvaro Domínguez siguen el hilo narrativo de los textos mediante pequeños poemas visuales cargados de simbolismo, en un estilo figurativo informal, en el que se mezclan imágenes muy simples con rasgos cromáticos amorfos y letras sueltas, desordenadas; marcando así el nexo entre los cuentos y las ilustraciones.

Resalta especialmente Guillermo Mac Lean la inmensa soledad de los viajes en avión, rodeado de gentes diversas y políctomas, hacia las que el viajero no siente ni el menor apego o simpatía: procurando siempre aislarse con los audífonos y los álbumes de música enajenante. Calidad de aislamiento individualista e insolidaria que ha puesto de manifiesto recientemente una película "Up in the Air" que protagoniza Georges Clooney.

El paisaje ruidoso y frío de los aeropuertos sirve de fondo a los recuerdos de Buenos Aires, siempre expresados en ese lenguaje

blando y musicalizado que emplean los porteños cuando hablan de su añorado país, entrecerado de términos y expresiones difícilmente traducibles a nuestro castellano peninsular: "... Me agarré a las trompadas verbales con mi amigo Sposari..", "quilombo", .. sos boludo vos, o te lo haces.....le digo medio en joda...". Expresiones que adquirieron todo su valor literario en la extensa y genial obra de Jorge Luis Borges.

El autor de estos cuentos o relatos es un escritor de admirable oficio y maestría, que sabe dar a las palabras un doble significado: el habitual del diccionario, por el que todos las reconocemos, y el literario, más subjetivo, que las enriquece y ennoblece hasta transformarlas en claves para una correcta comunicación.

Como todos los Certámenes Literarios, incluidos los institucionales de las provincias, este de "*Cuentos Ilustrados de la Diputación de Badajoz*", es un poderoso estímulo para darse a conocer los nuevos autores en los círculos de producción y edición, siempre tan exclusivistas y cerrados y para que los lectores nos acostumbremos a otras visiones argumentales y a otras formas de contar las cosas, diferentes y más ricas que los impuestos por los dictadores de las modas oficiales..

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT



La quietud que precede

Autor: José Miguel Vilar-Bou (con ilustraciones de Verónica Leonetti). Accésit como finalista del Certamen de Cuentos Ilustrados.

Edita: Departamento de Publicaciones, Diputación de Badajoz, 2009.

Volumen conteniendo los cuentos e ilustraciones galardonados con el Accésit al Primer Premio de este Certamen Literario, en la modalidad de adultos, con una serie de dibujos ‘al agua’ que se acoplan perfectamente, en su silencio e irrealismo fantasmal con el fondo literario de las narraciones.

Los breves relatos que forman la serie premiada van desvelando el pozo de inquietudes, temores y hasta desvaríos que cimentan el substrato anímico de sus protagonistas, sobre una serie de paisajes -Sierra Morena, Los Alpes, Milán, Como, etc.- en los que reina el silencio, la muerte, el mundo fantasmal de tiempos ya cerrados y casi surrealistas.

En total son seis los cuentos que contiene este volumen, y en cada uno de ellos se trasluce la angustia interior, el desequilibrio imaginativo, casi físico, que Sartre llamaba ‘la náusea’; base y espíritu de nuestra existencia y de nuestra personalidad; entre ensañaciones espectrales, frustraciones sexuales e insatisfacciones vitales: ... ‘las mil esclavitudes que nos grapan contra la tierra cada día, sin dejarnos volar...’. En algunos de los relatos se cuelean argumentos más intrascendentes o superficiales, como el ‘Pipirrana’ o ‘La quisquilla’; aunque siempre se adivinan entre las recetas de comida andaluza o los sabores de los pequeños mariscos mediterráneos, los inevitables ‘espíritus que viven en la cocina’, o los que habitan sobre las olas del mar.

La última de las historias, la que da título a toda la serie: ‘La quietud que precede’ -¿a la tormenta?- es posiblemente la que encierra una moraleja más nihilista y radical.



Para el autor, traducida su presencia en la personalidad del joven pintor de Cullera, ni la vida en sí, ni el arte, ni las relaciones humanas tienen valor por sí mismas; sino en función de las valoraciones relativas y aleatorias que les den los demás, medidas en dinero. Sólo ‘vale’ lo que se compra y se vende: lo que nos den por nuestro trabajo. Nuestra propia existencia solo se justifica si se traduce al materialismo del valor.

Las ilustraciones de Verónica Leonetti son igualmente de un expresionismo realista y cruel, alejadas de lo que se entiende por ‘ilustrar un cuento’; pero que se conjugan perfectamente con esa ‘náusea’ existencial que destilan los relatos.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT



Cuando el tiempo no pasa

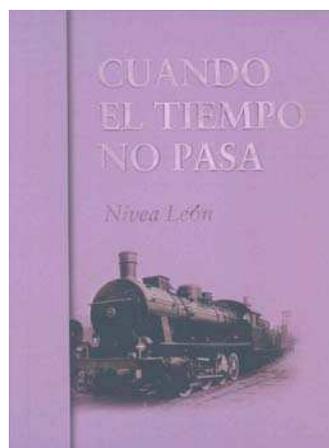
Autor: Nivea León.

Edita: Departamento de Publicaciones, Diputación de Badajoz, 2009.

Tras este pseudónimo de “Nivea León” se oculta una poetisa de sonoros latidos literarios -Marcela Durán- que ha decidido traducir a versos todos sus sentimientos, imágenes, vivencias y situaciones personales -no sabemos si por impulsos éticos o simplemente estéticos- recopilando en pequeños poemas muy descriptivos una serie de pensamientos, de inquietudes, de palpitos poéticos con los que desahogar -liberar- el cúmulo de recuerdos perdidos, de deseos incumplidos, de momentos de frustración y tristeza que se enquistaron irremediabilmente en el fondo de su consciencia.

En un nutrido ramillete de versos de suave concepción y lectura, nacidos del fondo mismo de su subjetividad, Marcela Durán o “Nivea León” va enhebrando evocaciones dolorosas sobre aquellos seres queridos que se disolvieron en el tiempo, convirtiéndose en poesía; retratos muy vivos de otros seres entrañables que siguen siendo el substrato de amores y querencias sobre los que ella vive: paisajes de su lejana Extremadura que aún pervive en las brumas de su memoria, aunque ya sustituida en el contexto de su vivencia actual por la atractiva Barcelona, siempre cambiante, entrañable y cercana en la que definitivamente ha rehecho los caminos de su futuro.

La sencillez poética de Nivea León es pegadiza y fresca, porque mana de su pluma como el agua de los manantiales: nítida, transparente, sin previas elaboraciones ni manipulaciones. Sus versos son como cristales en los que se refleja el cauce de aristas, tristezas



o gozos que quiere expresar en sus palabras; buscando más mover que conmover los sentimientos y sensaciones de sus lectores. Tiene giros e imágenes literarias en las que el lector puede sentir el latido de una vida sencilla y sosegada que se va entretejiendo en bellas palabras de sentimiento y evocación.

En definitiva: un bonito y pequeño libro de poemas muy apropiado para leer despacio, para aislarnos en la suavidad de sus conceptos; para gozar de lo más esencial de la literatura: la belleza de las palabras.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT



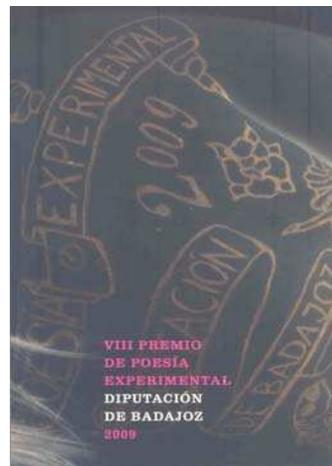
VIII Premio de Poesía Experimental

Edita: Departamento de Publicaciones, Diputación de Badajoz, 2009.

Catálogo fotográfico de las obras presentadas al “VIII Premio de Poesía Experimental”, convocado por la Diputación de Badajoz, en el que se contienen las obras seleccionadas para la exposición que se celebró en noviembre de 2009.

Para contemplar y comprender este tipo de poemas visuales en las que se imbrican conceptos puramente poéticos o literarios, con formas pictóricas y escultóricas que sobrepasan la simple materialidad de los elementos empleados, hay que tener en cuenta circunstancias históricas que forman el “fondo de pantalla” en el que se produce y se reproduce el contexto de su aparición. La Primera Guerra Europea (1914-1918) fue la responsable de una “demolición controlada” -entre otras demoliciones brutales- de todo un sistema ideológico, político, moral y estético cuajado en el Viejo Continente durante los largos siglos anteriores; posiblemente desde el Renacimiento. Sistema que fue diseñado por los gustos y deseos de la clase llamada “burguesía”, o “clases medias”, los “mediocres”, que diríamos de una forma muy general, triunfantes también en las viejas revoluciones norteamericana y francesa.

A grandes trazos, entre los años 1910 y 1920, con la citada guerra en medio, se fueron produciendo estos terremotos conceptuales que consiguieron hacer trizas los grandes montajes que se suponían eternos. Las “ideologías” de base liberal y democrática fueron atacadas desde filosofías nihilistas, comunistas o fascistas que las expulsaron de muchos países y las arrinconaron en otros: las “mentalidades”, de raíces individuales o sociales, también sintieron su escasa fiabilidad frente a los nuevos planteamientos de Freud y el psicoanálisis; y en el campo de la estética artística, movimientos como “Dadá”, el “Su-



realismo”, el “Cubismo” o el “Arte Abstracto” removieron de raíz las posturas clásicas y rompieron la sensación de belleza, armonía, equilibrio y perfección en el sentido tradicional y clásico de estos términos.

Creadores “descarriados” como Kurt Schwitters, Hans Arp, Giorgio De Chirico, Pablo Picasso, Vassily Kandinsky y otros, condujeron con sus innovaciones al cambio total sobre lo bello y lo armonioso; proponiendo nuevas combinaciones y nuevas relaciones entre los elementos de los que se nutre la obra de arte. Schwitters decía en una de las citas que recoge este bonito libro: “... Todo el material percibido por el ojo es apropiado para el Arte”... “Mi objetivo es la participación armónica de todos los dominios artísticos, pues cada dominio aprende, se enriquece con el otro...”. Lo que él llamó el Arte “Merz” a base de “collages”.

De esta raíz nació la “Poesía Visual”: del “Surrealismo”, del “Arte Abstracto”, del “Informalismo”, buscando provocar la sorpresa, la reflexión estética, la inflexión conceptual del mismo arte, mediante la destrucción de los viejos modos y reglas consagrados por la razón y el orden cósmico inventados por la burguesía.

En definitiva, la “Poesía Experimental” que nos muestra este espléndido volumen es un continuo ensayo de expresividades poético-plásticas en un cambio sin fin, sin dogmas ni fórmulas. Todo está en juego; todo se relaciona y combina, porque ninguno de los

objetos, trazos, palabras o frases que se conjugan en la superficie de la obra son derivaciones ni concordancias de unos sobre otros. Todos conservan el valor intrínseco de su “Happening”, en el momento en el que existen y se relacionan. Todos forman parte de una corriente: “Fluxus” de realidades aleatorias que se conciertan en ruidos, sonidos, bultos, motores o cromatismos descoyuntados.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT



La atención a la diversidad de la ESO. Actitudes del Profesorado y necesidades educativas especiales

Autora: Rosa María Rodríguez Tejada.

Edita: Departamento de Publicaciones Diputación de Badajoz. Colección Pedagogía, 2009.

Trabajo de investigación pedagógica que cuenta con una notable profundidad en su análisis de la realidad educativa en los institutos de enseñanza secundaria en los que hay diversidad de alumnos que merecen especiales atenciones didácticas. Tiene datos, circunstancias y aportaciones que le convierten en una publicación muy interesante de cara a la problemática de integración y suficiencia educativa de aquellos sectores de población escolar que exigen una metodología especial.

La investigación llevada a cabo por la autora sobre los conceptos educativos, métodos y sistemas de aprendizaje y planes u organigramas de esta actividad a nivel de Centros, incluso de Estados, ha sido una de las

preocupaciones políticas más notables de los últimos años, especialmente a partir de la llamada transición democrática, pues constituye un territorio muy delicado que puede llegar a determinar el futuro de toda una sociedad; de ahí la cantidad de cambios, reformas, decretos y leyes que se han ido produciendo a lo largo de estos últimos treinta años, y la calidad de los estudios e investigaciones llevadas a cabo por los profesionales de cada uno de los niveles o etapas del proceso educativo.

El trabajo de Rosa María Rodríguez en este campo es fundamental, porque plantea con claridad científica y aportando su experiencia personal lo que es la “diversidad” como variable educativa; a través de la que

se atiende a una amplia población escolar no regular o habitual, a través de la que se puede aportar modos y métodos diversos que cambien y enriquezcan lo que es la práctica educativa uniformadora y rutinaria para alumnos “normales” buscando con esta “atención a la diversidad” inducir al profesorado a buscar nuevos caminos y objetivos para integrar a los alumnos diferentes y para diversificar las relaciones del aprendizaje.

En el -Cap. I- se hace ya un análisis legislativo muy completo y meticuloso sobre la normativa vigente en España, en la Unión Europea y en otros ámbitos internacionales sobre la “integración” educativa de alumnos con necesidades especiales; haciendo también una amplia referencia puntual a Extremadura. En el -II- se contempla y analiza la postura del profesorado de Enseñanzas Secundarias ante este problema, con citas puntuales a los distintos pronunciamientos del colectivo. Finalmente hay una serie de consideraciones psicológicas en las que la autora descubre “actitudes” del profesorado frente al problema.

Un trabajo, en definitiva, esencial y amplio que debe ser tenido en cuenta a la hora de planificar, programar o ejecutar cualquier proyecto educativo basado u orientado a la integración, en los niveles elementales o me-



dios, con los que se pretenda fundir y aprovechar todas las posibilidades y facultades de los alumnos contando con la notable variedad que se dan siempre entre ellos, con los “especiales” y con las minorías -que siempre aparecen- de “super” o “infradotados, dentro de lo que se puede entender por normalidad.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT



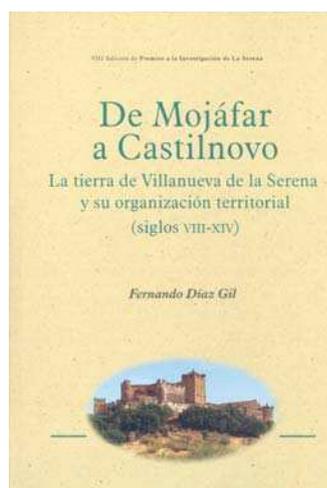
***De Mojáfar a Castilnovo.
La tierra de Villanueva de la Serena
y su organización territorial (siglos VIII y XIV)***

Autor: Fernando Díaz Gil.

Edita: Diputación Provincial de Badajoz, Universidad de Extremadura, Consejería de Cultura y Turismo, Unión de Bibliófilos Extremeños y Centro de Desarrollo Rural de La Serena, Badajoz, 2009.

Espléndida investigación histórica y toponímica llevada a cabo como Tesis Doctoral, en la Universidad de Salamanca, sobre el origen, ubicación y otras circunstancias del pasado del castillo musulmán de “Umm Yafar”, tan citado y repetido por las crónicas árabes y cristianas -en este caso con el nombre de “Mojáfar”- desde la época emiral, en el siglo IX, hasta el siglo XIV, en que deja de aparecer como referencia topográfica en la comarca de La Serena, en la Provincia de Badajoz.

La búsqueda de fuentes, citas y relaciones o crónicas acerca de esta fortaleza permite al autor extenderse sobre aspectos y detalles de la España Islámica -“Al-Andalus”- que resultan muy interesantes y poco conocidas, ya que no se deja llevar por la tradicional manipulación que esta parte de nuestra historia sufrió en el pasado. Analiza y aclara muchos topónimos actuales en concordancia con los viejos nombres musulmanes, extraídos de las cábilas o tribus bereberes del norte de África que se establecieron en Extremadura - entonces la Lusitania visigoda - durante los siglos VIII y IX. Rememora, a este respecto, la guerra civil -“fitna”- entre berberiscos y árabes o sirios; el gobierno de los Emires y los Califas de Córdoba, y cómo se registraron en las crónicas determinados acontecimientos, y las invasiones saharauis de “almorávides” y “almohades”, con los cambios que esto produjo en la comarca extremeña.



Tomando abundantes datos de estas fuentes y crónicas árabes, que ya están traducidas y comentadas por excelentes tratadistas y eruditos, arabistas e historiadores, Fernando Díaz va recomponiendo una buena parte de la toponimia de La Serena, deshaciendo tópicos y errores que se habían ido consolidando en los manuales y en las tradiciones comarcales. También establece las relaciones de este castillo musulmán con la Orden de Alcántara, con el Priorato de Magacela al que fue adscrito, y su identificación con Castilnovo que se produjo ya en época cristiana.

Destacan por su calidad y cantidad los apoyos bibliográficos y documentales utilizados -unos para confirmar su información y otros para rebatirlos- siempre partiendo de traducciones y glosas de reconocidos arabistas o comentaristas y eruditos de reconocido prestigio en la historia del Islam; todo lo cual hace de este libro una pieza fundamental para el estudio del pasado medieval de nuestra Comunidad Autónoma en un periodo confuso y fluctuante en el que se vieron trastocados todos los valores y fundamentos ideológicos

de la sociedad, empezando por los valores religiosos y las estructuras políticas heredadas de Roma. La Edad Media fue un prolongado y paulatino lapso histórico en el que cambiaron los modos y modas artísticas y culturales, en que se crearon nuevas fuentes de riqueza, nuevos modos de comercio y, en definitiva, nuevos conceptos sobre Dios y el Mundo.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT



Lorenzo Galíndez de Carvajal.
Estudio bibliográfico para su lectura y su didáctica

Autor: José Soto Vázquez.

Edita: Institución Cultural el Brocense (Colección Estudios Locales, XVII), Cáceres, 2009.

Entre los resultados de la investigación correspondiente al año 2009 del Grupo Barrantes-Moñino que dirige en la Universidad de Extremadura Jesús Cañas Murillo destaca el estudio realizado por el profesor José Soto Vázquez sobre el placentino Lorenzo Galíndez de Carvajal, que publicó la Institución Cultural el Brocense de la Diputación de Cáceres con el número XVII de la colección "Estudios Locales". Es el colofón a una intensa década de investigación, iniciada con la presentación de un trabajo de investigación tutelado por Javier Grande Quejigo en el Departamento de Filología Hispánica y Lingüística General de la UEx y continuada con otras muchas aportaciones rigurosas presentadas en distintos foros científicos, que

convierte sin duda alguna a su autor en uno de los especialistas más notables en la figura de este extremeño.

El libro recoge, por lo demás, en cuatro extensos capítulos el estudio de Lorenzo Galíndez de Carvajal, a los que deben añadirse dos más: uno contiene la tabla cronológica del periodo que resulta de gran utilidad y queda organizada por reinados, con entradas sobre la vida del autor, la historia cultural y la historia nacional; otro incluye los archivos arqueados y una amplia bibliografía, bien estructurada, que reflejan el rigor científico de la publicación que reseñamos y su valor en la actualización de la figura de este extremeño. Descrito *grosso modo* el volumen destacamos del mismo dos aspectos

tos fundamentales: de un lado la aportación científica que mejora el conocimiento de Galíndez de Carvajal y, de otro, el manifiesto interés por ofrecer contenidos nuevos al currículo extremeño valiéndose de un autor que no sólo es emblema de la prosa castellana sino también uno de los iniciadores de la crónica moderna en la península a lo largo del Siglo de Oro. Ambos aspectos marcan la estructura de la obra y constituyen un gran acierto que viene marcado por una versatilidad que la convierte en un instrumento útil por igual tanto para el investigador erudito o interesado como para el docente y el discente extremeño de bachillerato. Logra de manera notable José Soto aunar investigación y didáctica, pretensión en muchos casos buscada y no siempre conseguida. Refleja ciertamente con ello una enorme madurez investigadora, su amplia formación didáctica y su capacidad de generar herramientas para la didáctica de la literatura extremeña.

El primer capítulo se centra en la biografía del autor, siguiendo para ello el criterio cronológico. Parte de los apuntes existentes sobre los Carvajales extremeños para construir después una biografía del mismo estructurada en tres momentos significativos conforme al trabajo desempeñado como Consejero Real en los distintos reinados. El periodo comprendido entre 1472 y 1505 supone el inicio de una rápida ascensión. Se detiene profusamente José Soto al estudiarlo en la genealogía, el matrimonio y descendencia, la formación académica y el inicio de la carrera política. Los años que transcurren entre 1506 y 1517 confirman el definitivo acercamiento de Galíndez de Carvajal a la Corona. Se produce entonces la llegada de nuevos nombramientos, una intensa actividad jurídica, la relación con otros cronistas o humanistas y el compromiso con el emperador. Entre 1518 y 1528 ocurre, ya al servicio de Carlos V, el final de su carrera, su retiro y muerte. Desgrana hábilmente José Soto la vida de este cronista a partir del desarrollo de su trabajo, apoyándose en una numerosa documentación y completa bibliografía.

El segundo capítulo, sea como fuere, se ocupa de la producción literaria del autor haciendo, primero, una catalogación de la misma para centrarse, después, de forma extensa en las obras conservadas, en aquellas anteriores de las que fue editor o compilador y terminar con las que no se han encontrado y presentan problemas de autoría. El estudio de catalogaciones anteriores, el análisis de la rica producción literaria conservada de Galíndez, que incluye no sólo la catalogación de los manuscritos encontrados, la historia del texto o la existencia de ediciones modernas y su descripción, sino también un breve análisis de sus aspectos más significativos, muestran la profundidad del trabajo que reseñamos.

Con estos dos capítulos la vida y la obra de Galíndez de Carvajal quedan mejor esclarecidas, cuestión fundamental para establecer su significado en las letras españolas, dado que hasta ahora existían sobre ellas numerosos interrogantes. Ambos capítulos presentan una clara unidad, pero han sido desarrollados mediante la fragmentación de contenidos. Se ve en ello el esfuerzo didáctico del autor que, insistimos, quiere hacer un estudio útil también para la docencia.

Estudia también José Soto el valor que tiene Galíndez de Carvajal en la ciencia historiográfica. Ello le lleva a analizar la presencia, el uso y la función de la tópica del exordio y cierre de crónicas de los siglos XV y XVI, elementos que demuestran la falta de separación entre la narración histórica y los géneros literarios, y la originalidad que presenta el extremeño en su forma de entender el exordio y en la reflexión sobre la elección del autor. Es considerado Galíndez de Carvajal, efectivamente, como el primer español que reflexiona sobre la labor del historiador. Sus ideas, novedosas y muy aceptadas por cronistas posteriores, se apoyan en dos pilares fundamentales: mayor claridad y objetividad en la narración de lo sucedido y cercanía a la corona que lo elige y a los sucesos que narra. Claro es el discurso de José Soto que nos lleva, desbrozando el espinoso cami-

no de las crónicas, desde la generalidad de los tópicos a la consideración de la novedad planteada en las obras del placentino.

El estudio concluye con la valoración de la obra de Galíndez de Carvajal. Según el profesor Soto se distinguen dos momentos críticos: la tradición y la consideración actual. La primera destaca la importante labor del extremeño como recopilador y su capacidad para el trabajo de cronista, por lo que alcanzó gran fama de genealogista a finales del siglo XVI y su producción, apenas editada, tuvo una gran divulgación entre los historiadores posteriores. En la actualidad, en cambio, se mantienen posturas divergentes que van desde aquéllas que consideran la necesidad de estudiar en profundidad las obras para conocer mejor la historiografía del siglo XVI a otras que las aprecian de forma claramente negativa. Esta disyuntiva quiere en buena medida resolver Soto Vázquez ofreciendo las principales aportaciones del autor estudiado y relativizando opiniones no sustentadas en

una aportación documental fiable. Es Galíndez de Carvajal un compilador de crónicas y documentos legales para la Corona que actualiza los originales bajo su particular visión de la historia. Su obra, entre la que destaca el primer escrito completo del reinado de los Reyes Católicos, principalmente cortesana, sigue demandando todavía hoy ediciones críticas y estudios amplios.

Debemos, en fin, felicitarnos por esta publicación, que actualiza la figura de Galíndez de Carvajal, no sólo por su enfoque didáctico y su rigurosidad científica, sino también porque el gran acopio de fuentes y el planteamiento de los principales problemas de autoría y cronología la convierten en obra de indispensable consulta para avanzar en el conocimiento de este extremeño y, al mismo tiempo, en el de la historiografía del renacimiento español.

JOSÉ ROSO DÍAZ
Universidad de Extremadura



Trabajadores y movimiento obrero en la Extremadura Contemporánea

(Actas del III Encuentro Historiográfico del Grupo de Estudios
sobre la Historia Contemporánea de Extremadura)

Coordinadores: José Hinojosa Durán y Roberto Carlos Montañés Pereira.

Edita: Inst. Cultural "El Brocense". Excma. Diputación de Provincial de Cáceres, 256 páginas.

El libro que aquí reseñamos es una importante aportación al conjunto de la producción historiográfica sobre Historia Contemporánea extremeña. Publicado por la Diputación de Cáceres, recoge las ponencias y comunicaciones presentadas en el III Encuentro Historiográfico del GEHCEX, que tuvo lugar en diciembre de 2007 en Cáceres. El libro consta de dos ponencias y once comunicaciones.

La publicación se abre con una ponencia del historiador de la Universidad Autónoma de Barcelona Pere Gabriel Sirvent, en la que reflexiona sobre los avatares de la Historia Social en nuestro país e incide en la importancia de los estudios de la sociabilidad popular, reivindicando simultáneamente trabajos que no sólo se centren en coyunturas históricas sino que pretendan un alcance secular; poniendo, además, de relieve las no siempre buenas relaciones metodológicas entre antropología, sociología e historia. La segunda ponencia, firmada por los coordinadores de las Actas y dotada de dos partes diferenciadas, viene a ser, en primer término, un utilísimo mapa con el que guiarnos por la historiografía sobre el movimiento obrero en la Extremadura contemporánea; la segunda mitad sugiere interesantes propuestas analíticas con las que iniciar futuras investigaciones en este campo.

Los textos que completan las Actas son muy variados. Inicia el bloque de comunicaciones Fernando Ayala Vicente, dando a conocer un proyecto nacional para la elabora-

ción de un diccionario biográfico de líderes del socialismo español. Otros dos trabajos abordan aspectos del obrerismo en el tránsito del siglo XIX al XX; si Antonio Rodríguez Iglesias trata las protestas populares en Mérida, estructurando el trabajo entre motivos de protesta social y formas de la misma, mientras subraya la vinculación entre la existencia de un mínimo estrato organizativo y la utilización de resortes de lucha social, como la huelga, propios de una sociedad capitalista; Luis Miguel García Domínguez se adentra en el asociacionismo mutualista en la provincia de Cáceres, poniendo de manifiesto ese singular mecanismo de solidaridad y sociabilidad de las clases populares, a través del estudio de los reglamentos de estas sociedades, con la intención de analizar las respuestas que los segmentos populares daban a un contexto social de penuria y precariedad.

Por su parte, José Soto Vázquez repasa las diversas publicaciones de carácter católico (la denominada *Buena Prensa*, empeñada en combatir las publicaciones laicas, muchas de las cuales habían surgido al calor del creciente movimiento obrero) que se publicaron en Extremadura las primeras décadas del siglo XX, remarcando sus características e insertando el fenómeno no sólo en el contexto nacional sino también en el continental.

Por su parte, el texto de Roberto C. Montañés Pereira traza certeramente el estado de la historiografía sobre el anarquismo extremeño, poniendo de relieve la exigua producción al respecto y demandando estudios más

amplios y comparados, a pesar de que han de salvarse obstáculos insoslayables: la fragmentación y escasez de fuentes. No obstante lo anterior, y quizá precisamente por ello, nos muestra una prolija relación de fuentes archivísticas y prensa libertaria donde rastrear el anarquismo extremeño hasta el 36. A su vez, el estudio de José Ignacio Rodríguez Hermosell indaga, a través de un valiosísimo documento hallado en el archivo municipal de Barcarrota, la *Breve historia de las organizaciones obreras de Barcarrota* (firmada por el líder sindical y diputado del Frente Popular José Sosa Hormigo), la evolución y activismo del movimiento obrero en esta localidad pacense desde principios del siglo XX hasta la guerra civil del treinta y seis. Apoyado en otra variada documentación, intenta recomponer el puzzle de las luchas sociales en la población de Barcarrota antes de la guerra.

El historiador José Ramón González Cortés, por otro lado, nos acerca a los orígenes y evolución de la Federación Local Obrera de Cáceres, deteniéndose en el análisis de las relaciones entre la Unión General de Trabajadores y el PSOE y, particularmente, en las disputas político-sindicales desatadas en la UGT cacereña entre besteiristas, prietistas y caballeristas, sin olvidar las reflexiones sobre el impacto del naciente PCE en la dinámica intraorganizativa de la UGT local. Y la aportación de Cayetano Ibarra Barroso nos dibuja la altísima conflictividad social existente en la localidad pacense de Fuente de Cantos durante el quinquenio que duró la II República. El autor bosqueja la difícil situación de centenares de campesinos y jornaleros del pueblo y subraya el antagonismo social.

Por su parte, Sergio Riesco Roche ensaya una muy sugerente interpretación del movimiento de yunteros de la Extremadura de la II República a partir de los mimbres teóricos que

ofrece la sociología histórica, relativos a los modos de acción colectiva y protesta social. Comienza definiendo el movimiento y sus rasgos identitarios para desgranar posteriormente su evolución hasta las ocupaciones de tierras de la primavera de 1936 y su violenta neutralización con la guerra civil.

Los dos últimos trabajos de esta publicación se enmarcan en la Transición democrática. Si Juan Antonio Andrade, en una primera parte de su trabajo, describe e interpreta la conformación del PCE en la provincia de Badajoz, ahondando en aspectos organizativos y de activismo (sugestivo el esbozo que hace de la cultura y cosmovisión políticas de la militancia); ya en la segunda no descuida el análisis del protagonismo político-electoral y sindical a través de su presencia en las Comisiones Obreras. José Hinojosa, además, nos sumerge en el nacimiento de las Comisiones Obreras del Campo en la provincia de Cáceres, estudiando su trayectoria hasta 1990 y remarcando sus conquistas y derrotas en el turbulento contexto socioeconómico de la Extremadura de la Transición democrática.

En definitiva, nos encontramos ante aportaciones valiosas no sólo para historiadores sino también para sociólogos y antropólogos, y de muy recomendable lectura para cualquier persona interesada en conocer diferentes aspectos de la evolución del movimiento obrero en nuestra tierra; capítulos de nuestra Historia que han ayudado a conformar la sociedad extremeña de hoy y han arrojado luz sobre aspectos aún no suficientemente conocidos, puesto que el conjunto de trabajos de esta obra no es sino, como diría Walter Benjamín, pasarle a la historia el cepillo a contrapelo.

GUILLERMO LEÓN CÁCERES
Licenciado en Ciencias Políticas



Tropas en un frente olvidado
El ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil

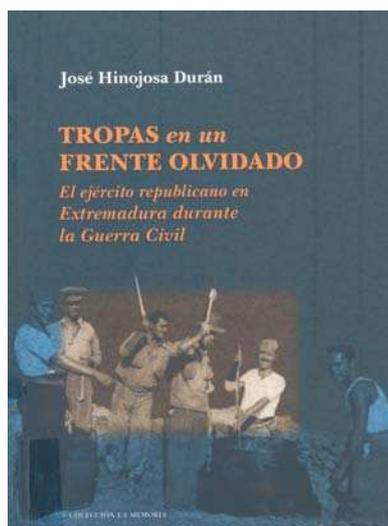
Autor: José Hinojosa Durán.

Edita: Editora Regional de Extremadura. Mérida, 2009.

Puede parecer paradójico, pero la guerra civil en Extremadura no fue un acontecimiento bélico. Más que de batallas o escaramuzas militares, la violencia en Extremadura de 1936 a 1939 fue, sobre todo, la de los fusilamientos. Aunque hubo represión por ambos bandos, la desproporción entre una y otra (como mínimo de 1 a 10), permite afirmar que la guerra en la región supuso principalmente la aplicación sistemática por parte de los sublevados de un plan de exterminio del contrario ideológico. Y ese plan se aplicó más en las tapias de los cementerios que en el campo de batalla. La enormidad de esta represión en Extremadura ha obligado a los historiadores a centrarse -al investigar lo sucedido en esos años- en las cifras de los asesinatos y en los nombres de los asesinados. Y así el auge historiográfico vivido en la región durante la última década acerca del período 36-39 ha estado protagonizado por los estudios locales sobre la represión.

Pero la escasez de monografías propiamente bélicas no sólo tiene su origen en la irrelevancia de ese tipo de hechos para el caso extremeño. Indica también cierto rechazo historiográfico. El rechazo a una forma de entender la historia concebida como una sucesión de victorias y héroes, de batallas y movimientos de tropas, de oropeles y gloria, que en el caso de la guerra civil española sirvió para echar paladas de tierra y desmemoria sobre tanta muerte. Si la insistencia en lo bélico presupone un planteamiento ideológico, la indiferencia ante los hechos de armas ha sido la reacción contraria. En Extremadura casi no hay historiografía bélica sería sobre la guerra porque casi no hubo guerra, pero

también porque quienes hacemos historia hoy, aquí, estamos, mayoritariamente, lejos de considerar las operaciones militares lo más importante que ocurrió en la guerra.



Esta doble circunstancia, que explica la escasez de este tipo de obras, dota de una singularidad de partida al libro que hoy presentamos: *Tropas en un frente olvidado. El Ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil*, de José Hinojosa Durán, publicado por la Editora Regional de Extremadura.

Este libro trata de ejércitos y de hechos bélicos, sí, pero en la única zona de Extremadura en que realmente los hubo, aunque

de forma discontinua, durante el conflicto: la llamada “Bolsa de la Serena”, el amplio territorio de La Serena y La Siberia extremeña que se mantuvo fiel al gobierno republicano en la mayor parte de la contienda. Este libro trata de soldados y batallones, sí, pero no precisamente victoriosos. Este libro, trata, en fin, de batallas y tropas, pero -corrigiendo el desinterés de los nuevos historiadores por lo bélico- se aleja también de esa historiografía de tambores y trompetas para la que lo único relevante de la guerra civil sucedió en el campo de batalla. Además, como dice su prologoista Gabriel Cardona, este libro no estudia los acontecimientos bélicos como un deshumanizado ajedrez sino como un producto de la acción humana que, en buena parte, supuso el esfuerzo de campesinos para defender su libertad y sus derechos.

El autor, José Hinojosa Durán, es licenciado en Historia por la Universidad de Extremadura y profesor de Educación Secundaria en el instituto “Sierra de San Pedro” de La Roca de la Sierra. Además de esta obra que hoy presentamos, ha coordinado el libro *El movimiento guerrillero de los años 40* (Madrid, 2003) -junto a Santiago Álvarez y José Sandoval- y las *Actas del Primer Congreso de Historia del PCE (1920-1977)* (Madrid, 2007). Y es autor de una treintena de artículos, ponencias y colaboraciones esencialmente sobre tres temas: el movimiento obrero en Extremadura durante el siglo XX, la historia del Partido Comunista de España en la región, y el ejército republicano en el frente extremeño. Su tesis doctoral, en curso, es el “*El PCE en Extremadura durante la Segunda República y la Guerra Civil*”, dirigida por Juan García Pérez.

Tropas en un frente olvidado. El Ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil tiene un ámbito geográfico bien delimitado. En la “Bolsa de la Serena” se mantendrán fieles a la República hasta mediados de 1938 ciudades como Don Benito, Villanueva de la Serena, Cabeza del Buey, Herrera del Duque y Castuera, durante esos dos años capital de la Extremadura republi-

cana. Allí tenía su base principal de operaciones el Ejército de Extremadura, fórmula con la que el gobierno republicano reorganizó sus fuerzas militares. En ese frente de Extremadura que permaneció sin apenas actividad bélica durante cerca de un año y medio, “olvidado” como dice José Hinojosa, llegó a haber 21.000 soldados. El autor contabiliza las principales operaciones militares en que estuvieron involucrados: cinco ofensivas y seis defensivas. Las ofensivas fueron el ataque a la zona de Rena de julio de 1937 y, a lo largo de 1938, el avance sobre Peraleda del Zaucejo, la operación en el norte de Alía, los ataques en el macizo de Rena y una nueva operación en el sector de Peraleda del Zaucejo a finales de junio de ese año. En cuanto a los defensivos, en 1937, los republicanos se defendieron ante los ataques franquistas en la zona de Yelbes-Rena-Medellín, participaron en la batalla de los Argallanes y se vieron acometidos en Medellín. En 1938, dos operaciones de nuevo en Peraleda del Zaucejo, y el cierre de la Bolsa de la Serena por parte de los franquistas en la segunda quincena de julio de 1938.

Pero el libro narra no sólo las principales operaciones militares en las que lucharon los soldados sino, además, sus actividades cotidianas. Hinojosa da cuenta de su participación en acciones formativas, de la composición del rancho, del vestuario, de los problemas sanitarios, de la comunicación con los familiares, de la justicia militar, etc. Analiza además el papel de los comisarios políticos y realiza una semblanza de los principales militares involucrados en el mando de las fuerzas republicanas de la zona.

El Ejército de Extremadura tuvo su precedente en los milicianos de izquierdas mal armados que hicieron frente como pudieron a los militares africanos en los primeros combates de la contienda y tuvo su epílogo en los guerrilleros republicanos que se echaron al monte tras la guerra. Hinojosa describe bien ese tránsito de milicianos a militares y de militares a guerrilleros, convirtiéndolo en el eje sobre el que estructura la obra. Así, el ca-

pítulo 1 relata la formación y los meses iniciales del Frente Extremeño con las primeras milicias y la conversión de éstas en un incipiente ejército regular hasta mayo de 1937. El segundo capítulo, sobre la consolidación de ese Frente, abarca hasta final de ese año 1937 y en él detalla las grandes unidades del ejército, las condiciones de vida y las principales acciones en las que intervienen. El tercer capítulo aborda un Frente en movimiento, y con guerrilleros, hasta mediados de julio de 1938. Y el último narra las vicisitudes su hundimiento en julio y agosto de ese año 1938.

José Hinojosa asienta su trabajo en un notable entramado de fuentes primarias y secundarias. Una veintena de archivos consultados, numerosas publicaciones de la época, libros de memorias, autobiografías, informes militares..., cimentan, junto un centenar de entradas bibliográficas, las credenciales sobre las que ha construido su investigación. No sólo es que Hinojosa conozca la bibliografía sobre el ejército republicano es que él mismo es ya una referencia bibliográfica ineludible para estudiar este ejército. Y lo demuestra con una obra de casi seiscientas páginas y mil notas al pie. Un verdadero ejercicio de erudición y saber hacer historiográfico sobre el ejército republicano y la guerra civil en el centro-este de Extremadura.

En su trayectoria como historiador Hinojosa ha fijado su atención en tres focos de

interés relacionados con la II República y la guerra: los sindicatos, el Partido Comunista y el Ejército de la República. Se me antoja que son las tres facetas de la resistencia de parte de las clases populares en la coyuntura histórica de los años treinta: el movimiento obrero, el político y el militar. En su diversidad, la labor como historiador de José Hinojosa adquiere así un sentido unitario, una de cuyas piezas es este libro.

Pero además de historiador, de investigador, José Hinojosa Durán es lo que podríamos llamar un "agitador historiográfico", un animador de historiadores y de líneas de investigación. Como tal es miembro fundador y directivo del Grupo de Estudios sobre la Historia Contemporánea de Extremadura (GEHCEX). Tampoco esta faceta de su personalidad de hombre comprometido está alejada de esta obra que, bajo su apariencia de sesuda erudición, no puede ocultar una apasionada investigación. Porque *Tropas en un frente olvidado. El Ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil* es también la obra de un militante. De un militante de la historia que sabe que la objetividad del historiador no está reñida con su compromiso social y que el manejo riguroso de los datos no impide obtenerlos y exponerlos, como en este libro, con apasionada sencillez.

JOSÉ MARÍA LAMA



Biografía de un liberal aragonés: Martín de Garay (1771-1822)

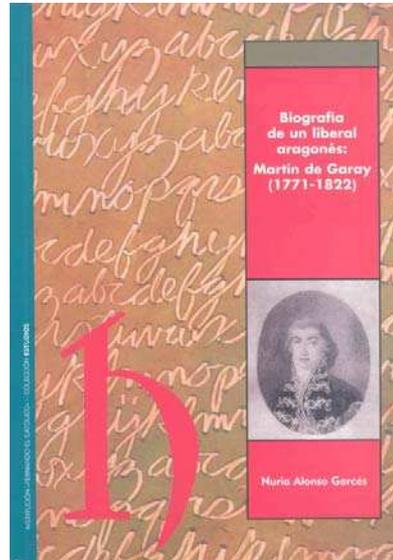
Autora: Nuria Alonso Garcés

Edita: Institución “Fernando el Católico”. Excm.a Diputación de Zaragoza, 2009

A finales del pasado mes de octubre tuvo lugar en el Ayuntamiento de La Almunia de Doña Gomina la presentación pública del libro de la profesora Nuria Alonso Garcés *Martín de Garay (1771-1822): biografía de un liberal aragonés*, editado por la Institución Fernando el Católico de la Excm.a Diputación Provincial de Zaragoza. Acompaña a las 700 páginas de su estudio un CD con la transcripción de cientos de documentos del archivo personal de Garay, conservado por varias generaciones de la misma familia hasta llegar íntegro y virgen a manos de su sobrina tres veces tataranieta.

Martín de Garay fue nombrado Intendente de Extremadura en febrero de 1807, cuando Badajoz celebraba la elevación de Godoy a la dignidad de Gran Almirante de España e Indias. Aprovechando la vinculación del todopoderoso ministro con su ciudad natal, el aragonés concibió un ambicioso Plan para el desarrollo económico y social de Extremadura, cuya prioridad era la educación. Propuso así fundar una Universidad, “de suerte que la Provincia de Extremadura, y muchos portugueses que vendrían aquí a dejar su dinero, hallasen cuantos estudios son necesarios en la Sociedad”. Su propuesta se completaba con un Seminario de Nobles, al modo del que operaba en Calatayud, y con escuelas públicas gratuitas donde las niñas de las clases pobres accedieran también a una educación básica.

Una vez marcada la prioridad educativa, Garay proponía a Godoy la renovación del Hospicio, la creación de una Real Sociedad Económica de Amigos del País, la reforma



de la cárcel y la fundación de una Academia de Artes, similar a las de Barcelona y Valencia, que evitase la importación de objetos artesanales o artísticos. Buen conocedor del canal Imperial de Zaragoza, y promotor él mismo de obras en el río Segura durante su destino como Intendente en Murcia, Garay propuso también la construcción de un canal que aprovecharse las aguas del Guadiana para fomentar “riqueza y subsistencias, madres de la población, que trae consigo la Industria”. Para la ciudad de Badajoz, concretamente, el aragonés concibió una completa reforma urbanística que incluía la limpieza de las ca-

lles, uniformidad de sus empedrados, regularidad en los edificios y alumbrado, plantío de alamedas para paseos públicos, etc... “Badajoz carece de todas estas circunstancias. Su situación, y ser la primera ciudad con que se tropieza viniendo de un país extranjero, exigen poderosamente que no se perdone medio alguno para establecer dicho plan”.

Los proyectos del Intendente se vieron frustrados con su nombramiento como Tesorero del Ejército franco-español que, en cumplimiento del Tratado de Fontainebleau, ocupó Portugal en noviembre de 1807. No resulta arriesgado afirmar que Godoy vio en Martín de Garay al eficaz y diligente administrador de aquel Principado de los Algarves que no llegó a pasar del papel.

Fue tan grato el recuerdo que el aragonés dejó en Extremadura durante su corta estancia como Intendente que, al declararse la Guerra de la Independencia, le eligieron como representante de la Provincia junto a Félix de Ovalle en la Junta Central Suprema establecida en Aranjuez. Allí, a la par que Secretario General, Garay ocupó la cartera de Asuntos Exteriores. Como titular de la misma, rechazó la tentadora oferta de una encomienda, regalo ofrecido por el embajador portu-

gués D. Pedro de Sousa y Holstein en aquellos tiempos revueltos a cambio de la devolución de Olivenza a Portugal.

La apasionante biografía de este ilustrado aragonés, padre de las Cortes de Cádiz y por tanto de la Constitución de 1812, se confunde luego con las dificultades que tuvo la implantación del régimen liberal en nuestro país. En 1818, todavía, el Ayuntamiento de Badajoz solicitaba los buenos oficios de Garay, nombrado Ministro de Hacienda por Fernando VII, para que se mantuviese a la ciudad la exención de las quintas, otorgada en los días de Carlos IV.

Con su sólida y generosamente documentada biografía, la profesora gallega Nuria Alonso Garcés ha puesto en claro la vida y el pensamiento de su tatarabuelo, personaje ignorado, cuando no maltratado, por la historiografía. Extremadura, sin embargo, tiene en la figura de este ilustrado aragonés, de este visionario precursor con dos siglos de adelanto del Plan Badajoz y de la UEx, uno de los más claros referentes en la historia de su progreso y redención.

LUIS ALFONSO LIMPO PÍRIZ



Pasión extremeña en 13 actos

Autor: Víctor Chamorro

Edita: Planteamiento Editorial, 2009.

El escritor y profesor Víctor Chamorro nos muestra en su nueva obra *Pasión extremeña en 13 actos* publicada en “Planteamiento Editorial” recientemente, un atractivo friso donde refleja en 13 relacionados capítulos un homenaje al pueblo, como concepto y realidad, extremeño. Se trata, en definitiva, de otra forma de contar la Historia, a través del paso del tiempo y siempre impregnado con

las costumbres de la gente. Eso sí, sorprende agradablemente lo bien documentada de la narración y como ha conseguido beber de fuentes diversas y muy ricas. Erudición en cierto modo o tendencia a lo que algunos denominan Historia total.

Muchos van a ser los denominadores comunes que nos encontremos en su atractiva lectura, con un desenvuelto lenguaje que atra-

pa por identificación con la descripción. Mostraremos algunos de los más significativos.

En primer lugar todo el texto aparece salpicado por el discurso doliente del hambre de todo que ha padecido nuestra tierra. La Iglesia con sus regulares contradicciones entre mensajes y actuación real es otra de las obsesiones del autor. En otro nivel de presencia permanente, nos encontramos al campo. Por último, las imágenes de Millet muy propias para ilustrar, a modo de ejemplo, las pugnas seculares entre campesinos y pastores, agricultores y ganaderos, grandes y pequeños propietarios.

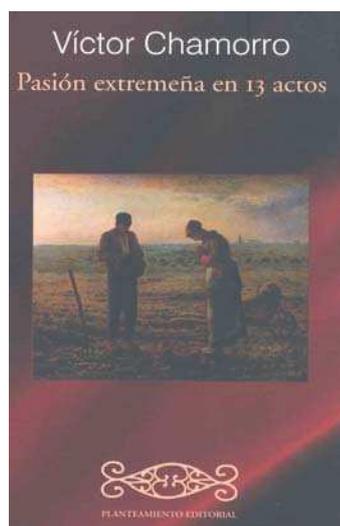
Además, contribuye a hilar la narración el peso de verlo como la herencia de los abuelos, el paso de la Historia con sus peculiares características en cada periodo y que contribuían a intentar establecer elementos diferenciadores: primeros pobladores, romanos, árabes, cristianos en la Edad Media... hasta mismamente ayer. Es el relato de los avances y los retrocesos. Del contraste entre la cultura occidental y la aportación árabe a la vieja Europa.

Otro aspecto curioso ha sido el ver como el devenir se interrumpía amablemente con el refranero popular. Me han gustado especialmente los diálogos, ficticios, o no, de personajes relevantes, que peroraban sobre el tema abordado en el capítulo, ya sean contemporáneos a los hechos descritos o de manera más intemporal. ¿Por qué no imaginarlos como reales? Una buena despedida presenta con carácter ejemplarizante cada capítulo.

Con respecto a los contenidos, resulta genial el capítulo dedicado a Carlos V y a Yuste: la descripción de las comidas, las semblanzas, los recuerdos, los apuntes históricos, la cercanía a los frailes o, por fin, el acierto de la Fundación Europea que lleva el nombre de la localidad.

El proceso de construcción de la catedral de Plasencia y en especial cuando nos habla de la sillería del coro y las sátira del tallista,

nos la hace ver aún más célebre por tantas cosas como muestra.



En paralelo a Yuste nos encontramos con Guadalupe, ahora que está de tanta actualidad, la veremos como un lugar de peregrinaje y nos destaca su gastronomía, las pinturas, la vida de los monjes, la medicina...

Otro dúo lo componen las Hurdes y Monfragüe, lo salvaje y lo algo menos épico.

Saltamos a las andanzas de los extremeños en la conquista de América y lo que allí nos encontramos hay que apreciarlo con el crisol de la época. Se trata de una mezcla de religión y violencia, de ambición y huida de la miseria. Pero también es la historia del mestizaje o en palabras de Víctor Chamorro: "el intercambio racial y cultural" del que fueron pioneros nuestros paisanos y valga como símbolo la Malinche.

En los albores de la contemporaneidad dibuja una Extremadura semidesértica. Un gran problema, como en la actualidad. Hipo-

teca su futuro. Con la llegada de las luces se produce la invasión francesa y su consiguiente reacción con la guerra de la Independencia. Destaca la participación extremeña en las Cortes de Cádiz, así como la lucha entre liberales y absolutistas.

Cuestión aparte merece la Raya, la frontera, el lugar de guerras y contiendas. Los problemas con las levas y las secuelas del desastre en la población. La arquitectura militar y defensiva que caracteriza tantos sitios. La enumeración de batallas significadas: la Albuera, Medellín... la presencia de Francia, Inglaterra y Portugal en los conflictos. En síntesis, el hecho de convertirse prácticamente en espacios de nacionalidad compartida. En sitios mixtos donde se difuminan las separaciones y donde las lenguas unen.

A los bandoleros los dedica también su espacio. Vienen de la penuria y suelen gozar del amparo del pueblo que los ve, en muchas ocasiones, más próximos, si bien a veces puede más el poderoso chantaje para que delaten a sus semejantes. Los viajeros europeos estudiarían a Extremadura durante los siglos XVIII y XIX como "un trozo africano de Europa o un residuo feudal refractario a las luces".

La Desamortización no solucionará el problema del acceso a la propiedad generalizado pues la entrega de la tierra se va a realizar mayoritariamente a burgueses y a la nobleza acaparadora. En el caso extremeño valga el repaso de los nombres.

El siglo XX despierta con hambre y latifundismo. Con la presencia de la Iglesia y el incipiente auger del asociacionismo obrero.

Nos resulta interesante el relato del papel de la mujer o la descripción de los oficios de los gremios.

Nos encontramos ante una Extremadura dividida, enfrentada, donde el privilegio siempre gana y por ende, evita la conciencia regional. Las diferencias se extienden en amplios sectores a lo largo de todo este tiempo: entre clases sociales, entre ciudades (pone el ejemplo de Cáceres y Plasencia por la capitalidad de la provincia o de Cáceres y Badajoz por el trazado del ferrocarril).

Hay una clara relación entre el latifundismo y el analfabetismo. El lamentable estado de las escuelas a principios del siglo es revelador. Las condiciones y las cualidades de la mayoría de los maestros suman más lastre. Y entre todo esto, poetas y escritores como Gabriel y Galán, Chamizo, Felipe Trigo o impulsores de la lectura como Agustín Sánchez Rodrigo.

Los jornaleros de la II República representarán la solidaridad del recién llegado movimiento socialista. Grandes serán sus movilizaciones. Espectaculares sus acciones. Ilusionantes sus expectativas que llevarán en un salto al presente, pasando por la emigración al cambio esperado.

Hasta aquí una síntesis de la sugerente lectura que como su título indica viene imbricada por la pasión. Son 13 actos que constituyen parte de nosotros.

FERNANDO AYALA VICENTE
Doctor en Historia



IN MEMORIAM

JULIO FERNÁNDEZ NIEVA

Una persona singular, pero que al mismo tiempo pasaba desapercibida, si no fuera por su modo de pensar y sus hechos. Vino a nacer en Navalmoral de la Sierra (Ávila), era Julio Fernández Nieva (15 de diciembre 1937).

Desde niño supo que su vocación, inculcada por la figura de sus maestros Don Juan y Don Víctor, era formarse como persona e intelectualmente, prueba de ello son sus estudios en Teología. Marcha a Roma donde estudia Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana y se Licencia en Ciencias Clásicas Orientales. además obtiene la Diplomatura en Archivística y Biblioteconomía por la Universidad del Vaticano en 1969. Entre 1971 y 1973 es becario de la Fundación Juan March. En 1970 se Licencia en Historia. Cinco años más tarde alcanza el grado de Doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Desde aquí demuestra su interés por los moriscos, siendo invitado como especialista a diferentes congresos internacionales como el de Túnez.

Julio era una persona dedicada al estudio, pero esto lo transformaba en enseñanza. La primera muestra de ello es que en la Morera organizó la escuela para enseñar a los jóvenes, que después daría su fruto, lo que le valió uno de los títulos de los que el estaba más orgulloso "Maestro idóneo". Todo su aprendizaje lo volcaría en la Universidad de Extremadura, dando todo su saber a sus alumnos y compañeros. No desdeñó la responsabilidad de ser Director del Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales (1987-1997) en la Facultad de Educación. Su obra resulta tan amplia y variada en el terreno de las Humanidades que es imposible de citar aquí, pero permanece para nuestra enseñanza.

Su entrega hasta el último momento a la *Revista Estudios Extremeños* es ejemplar, donde no faltaba a ninguna reunión, ya que era consciente de la importancia de proyectar Extremadura no sólo hacia el ámbito nacional, sino al internacional. Durante sus veinte y cinco años como consejero aportó como persona e intelectualmente lo mejor de él.

Hoy sus compañeros, alumnos y amigos le recordamos como una persona abierta siempre al diálogo, entrañable, dispuesta a enseñar y a tender una mano al que lo necesitaba. Mi querido Maestro y Amigo tus principios y valores viven con nosotros.

DIEGO PERAL PACHECO

NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

La *REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS* considerará la publicación de cualquier tipo de trabajo siempre que alcancen un nivel de calidad suficiente y versen, en algún sentido, sobre los temas y ámbitos propios de la *misma*.

Los trabajos se remitirán a la siguiente dirección: CENTRO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS. Apdo. de Correos 581-06080- Badajoz; o bien C/ Godofredo Ortega Muñoz, 2 -06011- Badajoz y no serán necesariamente objeto de correspondencia, ni se devolverán a los remitentes.

Los originales, que no podrán exceder de 30 páginas, deberán presentarse impresos y precedidos de una primera página donde consten los datos completos (nombre, apellidos, dirección, teléfono y correo electrónico si lo tuviere) y un breve *currículum vitae* del autor o autores.

Cada uno de los trabajos deberá ir precedido de palabras claves del contenido y un pequeño resumen (unas 10 líneas) en castellano y en francés o inglés; podrán asimismo adjuntar ilustraciones, cuadros, esquemas, fotografías y similares, siempre que sean de calidad suficiente, en blanco y negro o color, y no excedan en sus dimensiones DIN A4.

En el caso de que los trabajos sean aceptados para su publicación, el autor enviará la versión definitiva en soporte informático y procesador de textos Microsoft Word, así como el original de las fotos, gráficos, ilustraciones, etc. De no ser posible los originales, las fotografías deberán estar digitalizadas en formato .jpg o Microsoft Excel si son gráficos.

Las notas se numerarán de forma correlativa en caracteres árabes e irán voladas (posición índice) sobre el texto, figurando indistintamente al final de cada página o del artículo (preferiblemente al final de éste).

Las referencias bibliográficas se ajustarán en su forma a las normas de esta *REVISTA* que es la siguiente:

APELLIDOS DEL AUTOR (todo en mayúsculas), Nombre: "Título del artículo en su caso", *Título de la Revista o Libro en cursiva*, ciudad, año, p. (o pp.) XXX.

El Consejo de Redacción de la *REEX* podrá requerir la introducción de modificaciones en el texto original de un artículo aprobado.

La no aceptación de cualquiera de estos requisitos puede conllevar que un trabajo no sea admitido para su valoración por el Consejo Redacción.